

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES



PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DEL PERÚ

El proceso de construcción social de la identidad política del MERCOSUR
(1980-2012)

Tesis para optar el Título de Licenciado en Ciencia Política y Gobierno que
presenta:

Rodrigo Alonso Zúñiga Osoreo

Asesor: Oscar Vidarte Arévalo

Abril, 2015

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	i-vii
CAPÍTULO 1: GÉNESIS DEL MERCOSUR: LA HEGEMONÍA NEOLIBERAL Y EL REGIONALISMO ABIERTO (1980-1999).....	1
1.1. El camino hacia la conformación del MERCOSUR (1980-1990)	5
1.1.1. Del conflicto a la cooperación: el cambio en las relaciones bilaterales de Argentina y Brasil durante la década de 1980.....	6
1.1.2. El papel de las ideas en la construcción de las relaciones de cooperación entre Argentina y Brasil.....	8
1.2. La creación del MERCOSUR (1991)	14
1.2.1. El papel de las ideas en la construcción social del MERCOSUR.....	18
1.2.2. Diseño institucional del MERCOSUR: la importancia de la diplomacia presidencial.....	21

1.3. El regionalismo abierto en el MERCOSUR (1991-1999).....	23
CAPÍTULO 2: LA DEBACLE DEL NEOLIBERALISMO Y EL NUEVO IMPULSO INTEGRACIONISTA EN EL MERCOSUR.....	27
2.1. El agotamiento del neoliberalismo y la coyuntura crítica del MERCOSUR (1999-2003).....	30
2.1.1. El punto de quiebre en la política exterior de Brasil en el siglo XX.....	33
2.1.2. De las “relaciones carnales” al “giro copernicano” en la política exterior de Argentina (1990-2003)	39
2.2. Del regionalismo abierto al regionalismo autonomista del MERCOSUR en la primera década del siglo XXI.....	46
CAPÍTULO 3: LA IDENTIDAD POLÍTICA DEL MERCOSUR EN EL INTERÉS DE VENEZUELA POR ADHERIRSE COMO MIEMBRO PLENO (2005-2012).....	52
3.1. “Nuestro norte es el sur”: la llegada de Hugo Chávez y el cambio en la identidad política de Venezuela en el siglo XXI.....	57
3.1.1. El proyecto de integración regional del “Socialismo del Siglo XXI”...59	
3.1.2. De la CAN hacia la profundización de las relaciones entre Venezuela y MERCOSUR.....	62
3.2. El papel de las ideas en el proceso de adhesión de Venezuela al MERCOSUR (2005-2012).....	65

3.2.1. La “irracionalidad” de la adhesión de Venezuela al MERCOSUR.....	67
3.2.2. La identificación ideológica como catalizador de la adhesión de Venezuela al MERCOSUR.....	72
3.2.3. La adhesión de Venezuela al MERCOSUR en el 2012.....	79
3.3. Venezuela como miembro pleno del MERCOSUR: del regionalismo abierto hacia la Identidad política autonomista del bloque comercial.....	81
CONCLUSIONES.....	84
BIBLIOGRAFÍA.....	89

INTRODUCCIÓN

Conformado originalmente por Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay, el “Mercado Común del Sur” (MERCOSUR) es un organismo de integración subregional creado en marzo de 1991 con la finalidad de construir un polo de desarrollo económico en América del Sur. A partir del 2012, la República Bolivariana de Venezuela detenta también la membresía plena dentro del bloque. Por otro lado, cuenta con Chile, Colombia, Ecuador, Perú, Guyana, Surinam y Bolivia como países asociados.

Este organismo internacional nació con el objetivo principal de construir un espacio económico que promoviese el libre comercio y la unión aduanera en la región para posicionar a los países miembros con éxito dentro del sistema económico mundial. Sin embargo, en el transcurso del siglo XXI el MERCOSUR se ha consolidado como un bloque de poder que simboliza la resistencia hacia la influencia de Estados Unidos de Norteamérica en el orden internacional (Malamud 2005: 425).

Es así como la presente tesis busca comprender la transformación de del MERCOSUR desde su creación en 1991 hasta el giro ideológico en el siglo XXI, cuyo cenit se encuentra en la adhesión del régimen chavista de Venezuela en el 2012. De esta forma, se profundizará en el rol de los Estados miembros y del sistema internacional en el proceso de cambio de la identidad política del bloque entre 1991 y el 2012. Por último, se buscará dilucidar cuál fue el rol de la identidad política del MERCOSUR en el interés de Venezuela para formar parte del organismo en el 2005 y su posterior adhesión en el 2012, así como las implicancias de la entrada de este país en el proceso de cambio del organismo subregional.

Para ello, esta investigación hace uso del constructivismo como teoría social. Se trata de comprender cómo los agentes comparten ideas, identidades e intereses, y cómo esta relación intersubjetiva contribuye a cambiar prácticas profundamente arraigadas y condiciones estructurales (Flockhart 2012: 81). Las creencias intersubjetivas, plasmadas en ideas, normas y conceptos constituyen el elemento ideológico central para este enfoque (Porcelli 2013:67), pues componen y expresan los intereses y las identidades de los Estados y los organismos internacionales, así como el modo en que conciben sus relaciones.

El constructivismo afirma que “las personas actúan hacia los objetos sobre la base del significado que el objeto tiene para ellos” (Wendt 1992:396). Por ello, se enfatiza el hecho de que los factores materiales por sí mismos no tiene un significado sin el entendimiento del contexto social, las ideas compartidas y las prácticas que rodean estas ideas (Flockhart 2012: 84). Es así como las ideas que tenga un actor internacional con respecto a

otro, así como las ideas compartidas entre estos, determinará la forma y el tipo de relacionamiento que establecerán.

Las ideas que tienen los actores internacionales de sí mismos y de los otros están influenciadas por relaciones internacionales y transnacionales que moldean sus percepciones acerca del mundo y su rol en este. En ese sentido, los Estados son socializados dentro del sistema internacional a tomar ciertas decisiones (Finnemore 1996: 2). Por otro lado, los actores internacionales son agentes socialmente construidos, lo que apropian de la realidad material está derivado de un aprendizaje inter-subjetivo.

Estas ideas socializadas dentro de la estructura y a través de las relaciones intersubjetivas van conformando, en una relación de mutua constitución, la identidad políticos de los actores internacionales. Esta es entendida como la “comprensión que tiene el agente de sí mismo, su lugar en el mundo social y su relación con los demás” (Finnemore 1996: 85). La identidad “emerge de la interacción en diferentes entornos sociales, tanto domésticos como internacionales, en un contexto histórico específico” (Katzenstein 2002:12) e implica un particular conjunto de intereses o preferencias con respecto a la elección de una acción (Hopf 1998).

Es importante resaltar que diferentes instituciones internacionales moldean el cambio de identidad de los Estados a través de su capacidad de reconocer su legitimidad y admitirlos dentro del grupo (Katzenstein 2002:12). Al mismo tiempo, una vez que un actor político se identifica a sí mismo como parte de un grupo, trata a los miembros de ese grupo de una forma diferente, pues los agentes “actúan de forma diferente hacia sus enemigos que, hacia

sus amigos, porque los enemigos son una amenaza y los amigos no” (Wendt 1992:396).

En ese sentido, la “identificación” es el mecanismo que permite conectar la construcción de diferentes grupos regionales hacia diferentes formas de diseño institucional (Hemmer y Katznenstein 2002:587-588). Las bases de la identificación se encuentran en los valores y las expectativas de los agentes, en un contexto histórico particular, motivado por ideas producidas y apropiadas por los actores internacionales. En consecuencia, las ideas son producidas y reproducidas a través de relaciones intersubjetivas, en las que el diálogo y el discurso cumplen un rol central para la construcción de significados.

Por otro lado, los discursos cumplen un rol central en la construcción de identidades y relaciones de identificación entre los actores internacionales. Los constructivistas sostienen que es a través del discurso que los sujetos, objetos, actores y las identidades se constituyen (Hansen 2012:100), por lo que la política internacional debe entenderse como una práctica discursiva a través de la cual las identidades son construidas. Si bien la política está guiada por intereses, estos intereses son discursivos, es decir, “están articulados en el lenguaje por actores internacionales y las representaciones que construyen” (Hansen 2012:98).

Los constructivistas se deslindan de las teorías clásicas de las relaciones internacionales y afirman que los intereses estatales no existen para ser “descubiertos” por actores egoístas y racionales, estos son contruidos a través de un proceso de interacción social (Katzenstein 2002:1; Porcelli 2013:77) y están definidos en el contexto de normas y

acuerdos acerca de que es lo bueno y lo apropiado. Este contexto normativo

cambia a través del tiempo (Finnemore 1996:2). En ese sentido, los Estados son socializados para aceptar nuevas normas, valores y percepciones de interés por instituciones internacionales y las acciones de los Estados cambian, al cambiar sus preferencias (Finnemore 1996:5-6).

Las normas y reglas del sistema internacional son socializadas por los agentes y se codifican a través de la estructura (Wendt 1992: 399). La norma es entendida desde el constructivismo como “aquello que especifica el comportamiento apropiado de un agente con una identidad dada” (Flockhart 2012: 84). Estas importan en la constitución de las relaciones sociales porque para convertirte en miembro de un grupo – como por ejemplo un organismo internacional- los Estados deben seguir las pautas de comportamiento y los valores que esta agrupación promueva.

El constructivismo hace énfasis en entender cómo las identidades y las normas influyen el modo en el que los actores internacionales definen sus intereses. Este trabajo hace uso de esta teoría social de las relaciones internacionales para conceptualizar a la identidad política del MERCOSUR como un proceso de construcción social, cuya existencia como actor internacional se sostiene en la identidad y los valores compartidos entre sus miembros, y el conjunto de prácticas compartidas que han ido apropiando desarrollando desde su creación.

Así pues, la hipótesis de la presente investigación sostiene que la transformación de la identidad política del MERCOSUR en el siglo XXI es el resultado de un proceso de construcción social, que debe entenderse a partir de la relación de mutua constitución entre las relaciones intersubjetivas

construidas entre los miembros del bloque y las ideas políticas socializadas

desde el centro del sistema internacional. Más allá de un cálculo material, la identidad política del MERCOSUR en el siglo XXI fue la principal variable que explica el interés de Venezuela por promover su adhesión como miembro pleno entre el 2005 y el 2012. Luego entonces, la identidad política del organismo de integración subregional socializó en Venezuela su interés por formar parte formal del bloque.

De esta forma, se busca rescatar la importancia de los factores intersubjetivos en la construcción social de la realidad. En particular, siguiendo un método cualitativo de estudio de caso, se busca aportar a la línea de investigación del constructivismo aplicado y los organismos internacionales. De lo que se trata es de mostrar cómo esta corriente de pensamiento es capaz de explicar el proceso de construcción social de la identidad política del MERCOSUR, así como el interés de Venezuela por convertirse en miembro pleno, a partir de la identificación ideológica entre el país y el bloque subregional.

La presente investigación está estructurada en tres capítulos. La primera sección tiene como objetivo describir el proceso de construcción social de la identidad política del MERCOSUR desde sus antecedentes inmediatos en la década de 1980, pasando por su creación en 1991 hasta su desarrollo durante su primera década de existencia. Al respecto, se profundizará en el regionalismo abierto promovido por el bloque, a la luz de la hegemonía de la ideología neoliberal en América del Sur, socializada desde el centro del sistema internacional a través de la influencia política de

internacionales.

Por otro lado, el segundo capítulo busca describir el proceso de redefinición de la identidad del MERCOSUR en la primera década del siglo XXI. Así, se empezará relatando la coyuntura crítica que experimentó la región y que se tradujo en una ventana de oportunidad para la llegada de nuevos relatos ideológicos críticos al modelo neoliberal. Las ideas promovidas en este proceso de cambio en el campo de las identidades de los Estados, implicaron la transformación de los intereses políticos del MERCOSUR, hacia la búsqueda de un nuevo orden regional en Sudamérica.

Por último, el tercer capítulo profundizará en el papel de la identidad política del MERCOSUR en el interés de Venezuela por buscar la membresía dentro del organismo subregional a inicios del siglo XXI. Para ello, se partirá por comprender el cambio en la identidad política del gigante petrolero con la llegada del presidente Hugo Chávez en 1999. Luego, se explicará cómo el interés venezolano por formar parte del bloque no puede entenderse a partir de un cálculo material, pues representaba una opción irracional en términos económicos. Por ello, se enfatizará cómo el MERCOSUR socializó en Venezuela el interés político por adherirse como miembro pleno a través del mecanismo de la identificación ideológica. La adhesión de Venezuela en el 2012 representará el momento cumbre de la transformación de la identidad política en el MERCOSUR.

CAPÍTULO 1: GÉNESIS DEL MERCOSUR: LA HEGEMONÍA NEOLIBERAL Y EL REGIONALISMO ABIERTO (1980-1998)

El interés por crear el MERCOSUR fue el resultado de un proceso de interacción social, a través del cual se fueron modificando las ideas que tenían entre sí y de ellos mismos los agentes políticos de Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay. Si bien la cooperación entre estos cuatro países puede rastrearse hasta sus primeros años de vida republicana, el tipo específico de relación que llevó a la idea de conformación de un Mercado Común en 1991, estuvo sostenida en un proceso de profundos cambios en el plano de las identidades; es decir, en el modo a través del cual se veían entre sí los Estados.

En ese sentido, la década de 1980 significó un momento importante en la reconfiguración de la identidad política de los países que conformarían el MERCOSUR. Esta transformación en el plano de las ideas estuvo, a su vez, influenciada por profundos cambios en las ideas orientadoras en el sistema internacional que empezaron a consolidarse durante esos años. Ello, debido a que, durante la década de 1980, América del Sur se enfrentó a lo que el constructivismo denomina “coyuntura crítica”. Dicho concepto alude a un momento disruptivo cuyo corolario es el resquebrajamiento de las estructuras existentes y los significados compartidos, que se presentan como obsoletos para solucionar la crisis del momento. (Flockhart 2012: 89).

En este contexto, el ambiente cognitivo de los Estados deja de tener sentido y las normas y reglas existentes no son efectivas para la construcción de los mapas mentales a través de los cuales puedan identificar los comportamientos y las decisiones apropiadas que los agentes deben tomar. Es así como las coyunturas críticas sientan las condiciones para la transformación de los intereses estatales, pues permiten la llegada de nuevas ideas y valores capaces de procesar y dotar de significado la realidad material del momento.

Esta reconfiguración de las ideas orientadoras de los Estados representa una ventana de oportunidad para la formación de nuevas identidades políticas (Flockhart 2012:89). En el caso de América del Sur, la coyuntura crítica en la que estuvo inmersa durante la década de 1980, sacudió los cimientos ideológicos de la matriz estado-céntrica o desarrollista

paradigma ideológico bajo el cual se habían organizado las relaciones económicas domésticas e internacionales en la región (Cavarozzi 1991: 102-111). Al mismo tiempo, los países entraron en un proceso de transición de regímenes militares y autoritarios, hacia democracias que asimilarían las ideas ordenadoras de un nuevo orden mundial.

Los países de América del Sur fueron socializados en la década de 1980 dentro de una estructura internacional donde primaron las perspectivas e interpretaciones ideológicas del hegemon regional: Estados Unidos de Norteamérica. Estas ideas moldearon y redefinieron las preferencias políticas en materia de relaciones internacionales de los Estados de la región, mientras que profundos cambios en las estructuras domésticas -en paralelo con cambios en el plano internacional- aportaron en la construcción de nuevas identidades políticas entre los países.

Las ideas políticas de Estados Unidos de Norteamérica tuvieron un papel importante en el modo como se estructuró el proceso de doble transición- política y económica- en América del Sur. Estos cambios en el marco de las ideas en los países de la región, repercutieron en la forma a través del cual se estructuró la política exterior de los Estados. Es decir, la naturaleza ideológica del régimen político y económico sentó las bases para un nuevo tipo de política exterior más cooperativa entre los países.

Más aún, en el plano internacional los últimos años de la década de 1980 significaron también la culminación de un orden mundial bipolar. El fin de la Guerra Fría alumbró el inicio de una nueva estructura de poder global,

donde las ideas de Occidente emergerán como las vencedoras. Con el derrumbe de la gran alternativa empírica e idealista al relato capitalista y a la democracia liberal -el comunismo soviético-, se esparcieron con mayor vigor y legitimidad, a través de todo el sistema internacional, los conceptos e ideas del hegemon mundial: Estados Unidos de Norteamérica de Norteamérica.

El presente capítulo busca describir el proceso de construcción social de la identidad política del MERCOSUR desde sus inicios hasta el final del siglo XX. Para ello, se empezará relatando el camino que llevó a Argentina y Brasil a profundizar sus relaciones bilaterales en la década de 1980 a partir de un cambio en los intereses de estos países motivados por una reformulación en el plano de las ideas e identidades. Luego, se mostrará los efectos de esta nueva relación de cooperación entre Argentina y Brasil en la estructura de socialización sub-regional, a través de la cual fue brotando una idea común de cooperación económica a la que más adelante se sumarían Uruguay y Paraguay.

De esta forma, se buscará comprender el papel de las ideas en la creación del MERCOSUR. Al mismo tiempo, se describirá el diseño institucional de este organismo regional, el cual es un reflejo del presidencialismo en América del Sur, por lo que los presidentes nacionales- y la relación que construyan entre sí- cumplirán un rol central en el proceso de toma de decisiones y la construcción de la identidad política del bloque.

Por último, se profundizarán las características de la identidad política del MERCOSUR como instrumento de un “regionalismo abierto” durante la

su primera década de existencia institucional (1991-2000) (Bernal- Meza 2008:156). Este fenómeno político se entenderá a la luz de la hegemonía de la ideología neoliberal en América del Sur, como consolidación de un proceso de socialización ideológica que cobró fuerza en la década de 1980.

1.1. El camino hacia la conformación del MERCOSUR (1980-1990)

Una de las características más importantes de la coyuntura crítica que experimentó América del Sur en la década de 1980, fue el proceso de doble transición en los países de la región: de gobiernos militares y autoritarios hacia regímenes democráticos, y la transformación de economías de matriz estado-céntricas hacia economías liberales de mercado. Este hecho representó un momento importante para la redefinición de las identidades de los países y de las relaciones políticas entre los Estados, donde las ideas de “regionalización” y “cooperación económica” cobraron especial relevancia en las agendas de política exterior. Al respecto:

The processes of democratization and regionalization in the Southern Cone of Latin America ran roughly parallel to one another between 1985 and 1991 [...] that is to say that the relationship went two ways: democracy affected the development of regionalization and, in turn, the latter had an impact on the democratization process.
(Gardini 2010:1)

Por un lado, Argentina retornó formalmente a la democracia en diciembre de 1983, mientras que Brasil en marzo de 1984. La vuelta a la democracia en la región introdujo importantes rupturas en el plano de la política exterior respecto de las autocracias militares de la década de 1970 (Russell 1987: 442). En particular, con la llegada al poder de Raúl Alfonsín en Argentina (1983-1989) y José Sarney en Brasil (1985-1990), se inició un proceso de profundos cambios en la identidad política de ambos países, así como en las ideas de cooperación bilateral.

1.1.1. Del conflicto a la cooperación: el cambio en las relaciones bilaterales de Argentina y Brasil durante la década de 1980

La reconfiguración de las relaciones bilaterales entre Argentina y Brasil fue la piedra angular que sentó las bases para la conformación del MERCOSUR y se caracterizó por:

La culminación de una lógica competitiva por el predominio del espacio geopolítico y el pasaje a un proceso de cooperación triangulado por Estados Unidos de Norteamérica [...] El cambio en las relaciones bilaterales argentino-brasileñas generó otra dinámica bilateral entre los actores y, a su vez, posibilitó la concreción del acercamiento entre los países democráticos de la región a los efectos de concertar políticas.
(Bizzozero 2012: 59)

Las intenciones de integrar las economías de ambos países fueron anunciadas públicamente por primera vez por los presidentes de Brasil y Argentina, José Sarney y Raúl Alfonsín, el 30 noviembre de 1985, a través de la “Declaración de Foz de Iguazú”. Un año más tarde, el 29 de julio de 1986, se firmó el “Acta para la Integración Argentino- Brasileña”, instrumento que creó el “Programa de Integración y Cooperación entre Argentina y Brasil” (PICAB), sentando las bases institucionales de lo que sería el MERCOSUR. En dicha cumbre, ambos mandatarios firmaron el “Acta de la Amistad Argentino- Brasileño, Paz y Desarrollo”, a través del cual se reafirmó la construcción de una relación colaborativa y de convergencia económica entre ambos países.

El proceso de mayor socialización y profundización de las relaciones políticas entre ambos países, configuró un cambio en la idea que tenían entre sí tanto Argentina como Brasil, pasando de una relación competitiva y conflictiva, hacia una relación de cooperación y colaboración política y económica. La redefinición de las relaciones intersubjetivas entre los Estados se dio, además, en un contexto de reformulación de la política exterior de Estados Unidos de Norteamérica hacia la región, pasando de la promoción de la seguridad internacional hacia la profundización de relaciones económicas y comerciales.

1.1.2. El papel de las ideas en la construcción de las relaciones de cooperación entre Argentina y Brasil a finales de la década de 1980

Las nuevas identidades, sostenidas en nuevas ideas de sí mismos y de los otros, promovieron una serie de intereses particulares entre Brasil y Argentina que fueron seleccionados de un abanico de preferencias definidas por los valores e ideas producidas y reproducidas desde el centro de la sociedad internacional. En ese sentido, la estructura internacional cobra especial relevancia para comprender las preferencias estatales pues:

States are embedded in dense networks of transnational and international social relations that shape perceptions of the world and their role in that world. States are socialized to want certain things by the international society in which they and the people in them live.
(Finnemore 1996:2)

En la misma línea, Peter J. Katzenstein trae a colación el concepto de “lógica de apropiación”. Al respecto, el internacionalista señala que:

Ideologies, norms, and identities do not simply serve instrumental purposes. March and Olsen argue that obligatory action contrasts with consequential action. Behavior is shaped not only by goals, alternatives, and rules of maximization or satisficing central to rationalist models of politics. Behavior is shaped also by roles and norms that define standards of appropriateness.
(Katzenstein 2002:14)

La lógica de apropiación permite explicar el efecto de los valores e ideas hegemónicas producidas desde el centro de la sociedad internacional

en la definición de los intereses y el comportamiento de los Estados en el plano de las relaciones internacionales. El constructivismo sostiene a través de este concepto que los agentes políticos son, por excelencia, seguidores de reglas y normas sociales, por lo que estarán inclinados a seguir los patrones de comportamiento que asocien como adecuados.

Esta lógica de apropiación opera a través de un proceso interno de socialización de normas, valores compartidos y comportamientos apropiados para todos sus miembros (Risse 2003:163). Desde esta perspectiva, se enfatiza el rol de la interacción social de los Estados en la construcción de ideas e identidades que moldean y construyen sus intereses políticos. A través de la lógica de apropiación, se asegura la convivencia en el sistema internacional, donde los Estados son socializados a aprehender las normas y valores hegemónicos, reproduciendo y consolidando a través de su comportamiento y sus elecciones, los intereses de la sociedad internacional (Finnemore 1996, 28-29).

Así pues, de lo que se trata es de expresar la importancia de la socialización en la construcción de ideas que moldean las preferencias y el comportamiento político de los Estados. En ese sentido, las elecciones en materia de política internacional no se tratan solo de un cálculo material, racional y objetivo de los Estados (“lógica de la consecuencia”), sino que debe entenderse como un proceso complejo donde el rol de las identidades cobra especial relevancia (Flockhart 2012: 86).

El concepto de la lógica de apropiación es una herramienta teórica del constructivismo es útil para explicar la profundización en las relaciones bilaterales de Argentina y Brasil durante la década de 1980. Durante el proceso de transición hacia regímenes democráticos a mediados de 1980, ambos países fueron socializados a través del sistema internacional a apropiarse de valores normativos, caracterizados por la promoción de una economía de mercado en el contexto de la idea de democracia liberal impulsado principalmente por Estados Unidos de Norteamérica y los organismos financieros internacionales (el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y la Organización Mundial del Comercio).

En ese sentido, los últimos años de la Guerra Fría y la victoria de los Estados Unidos de Norteamérica y sus aliados implicó un cambio en el tipo de intereses que moldearon la política internacional:

Throughout most of the last half of the twentieth century, the Cold War and its alliance structures provided the framework within which the world economy functioned [...] The United States and its major allies generally subordinated potential economic conflicts to the need to maintain political and security cooperation. With the end of the Cold War, American leadership and the close economic cooperation among the capitalist powers waned. Simultaneously, the market-oriented world grew much larger as formerly communist and Third World countries became more willing to participate in the market system [...].
(Gilpin 2001:5)

En este contexto de transición de una agenda internacional centrada en la seguridad hacia una de profundización en las relaciones económicas, los países de América del Sur entraron en un vertiginoso proceso de apropiación de las ideas políticas hegemónicas de Estados Unidos de

Norteamérica. Como consecuencia, hubo una reconfiguración profunda de las identidades y los intereses de Argentina y Brasil en materia de política regional.

La promoción de la democracia liberal en un contexto internacional que impulsaba la liberalización de los mercados y la cooperación económica, generó la producción de valores e ideas compartidas entre los presidentes José Sarney y Raúl Alfonsín, que se tradujeron en la elección de políticas que fortalecieran la cooperación económica y la defensa conjunta de la democracia. En ese sentido, el inicio de la década de 1980 significó la transición de una relación bilateral sostenida en el conflicto, donde los países se veían principalmente como rivales y donde la agenda política se sostenía principalmente en temas de competencia militar y nuclear, hacia la cooperación política y económica.

Ciertamente, hubo factores materiales que guiaron la conducta de los Estados de Argentina y Brasil hacia la cooperación bilateral, pues reducían los costos y fortalecían la capacidad de participación en el sistema económico internacional (Bernal-Meza 2008:154). Sin embargo, esta “lógica de la consecuencia”, no es suficiente para explicar el énfasis con el que se promovieron las ideas de cooperación bilateral durante la segunda mitad de la década de 1980.

Si bien para finales de la década de 1980, el escenario económico era desfavorable y la atención internacional disminuyó considerablemente hacia la región, la voluntad política y determinación de los líderes políticos de

Argentina y Brasil mantuvieron estable el proceso de integración política y económica (Gardini 2010: 73-74). Esto se explica porque lo correcto de acuerdo a la lógica de apropiación de los valores promovidos desde la sociedad internacional y la identidad de los nuevos países democráticos en América del Sur fue la promoción de una agenda de cooperación económica en el plano regional.

En ese sentido, la relación política entre los presidentes de Brasil y Argentina fue de vital importancia en el impulso hacia la integración política de ambos países. El primer paso hacia el cambio de las relaciones bilaterales entre ambos países se dio en el campo de la tecnología nuclear. Esta representó la principal agenda de competencia política promovida por los regímenes militares en la década de 1970. Al respecto, resulta bastante ilustrativo el siguiente fragmento del discurso del presidente José Sarney en el 2009 durante el velorio del mandatario Raúl Alfonsín:

Teníamos la visión de que era un error histórico la competición entre Brasil y Argentina. En Iguazú hable con el presidente Alfonsín sobre la necesidad de juntos cambiar el rumbo de la historia de nuestro continente [...] En Iguazú firmamos también los primeros acuerdos de cooperación en el campo nuclear, quebrando la trampa de una posible carrera entre nuestros países para la construcción de armas nucleares. En la ingeniería política de acabar con estas desconfianzas dimos también un paso definitivo [...] nada más era necesario esconder, nuestros países con transparencia frustraron cualquier aspiración de utilizar la energía nuclear para otros fines que no fueran los pacíficos.
(José Sarney 02/04/2009)

Como rememora el ex presidente de Brasil, José Sarney, al mismo tiempo que la “Declaración de Foz de Iguazú” en 1985 se constituyó como el

acuerdo que sentaría las bases para la creación del MERCOSUR a partir de la integración económica de ambos países, los mandatarios firmaron la “Declaración Conjunta sobre Política Nuclear”. Dicho instrumento no solo representó el inicio para el desarrollo de la cooperación nuclear, sino que simbolizó el final de la lógica de conflicto que caracterizó sus relaciones bilaterales durante la década de 1970.

En noviembre de 1988, Sarney y Alfonsín se reunieron en la ciudad de Buenos Aires para firmar el “Tratado de Integración, Cooperación y Desarrollo”. El objetivo formal del tratado fue la consolidación simbólica del proceso de integración y cooperación económica entre ambos países. Motivados por la idea de que la integración debía trascender el impulso inicial de los gobiernos de ambos mandatarios aparecerá por primera vez por escrito la voluntad de integrar un espacio económico común a largo plazo.

El proyecto de integración económica en el Cono Sur se fortaleció en medio de la inestabilidad política y económica que caracterizó la política latinoamericana de la década de 1980. Promovido a través de la profundización de las relaciones bilaterales entre Argentina y Brasil, la idea de integrar un espacio económico común en América del Sur fue evolucionando a través de un proceso de socialización y construcción de nuevas ideas, identidades e intereses entre ambos países.

1989 será recordado por la profunda crisis económica que amenazó el precario orden democrático en América del Sur. Será también el año de la

caída del Muro de Berlín, la desintegración de la Unión Soviética y el inicio de las transiciones de poder hacia un nuevo orden mundial unipolar, con la victoria de las ideas y los valores de la democracia occidental de Estados Unidos de Norteamérica. En este contexto, se celebrarán las elecciones presidenciales tanto en Argentina como Brasil.

Con la llegada al poder de Carlos Menem en Argentina (1989) y Fernando Collor de Mello en Brasil (1990), se fortalecerá la idea de establecer un bloque subregional de cooperación económica, proyecto que se ampliará con la participación de Uruguay y Paraguay. Este proyecto se materializará en 1991 con la conformación del “Mercado Común del Sur” (MERCOSUR). Durante su primera década de existencia, la identidad política de este organismo internacional estará influenciada por la consolidación de las ideas políticas hegemónicas del neoliberalismo, socializadas por Estados Unidos de Norteamérica.

1.2. La creación del MERCOSUR (1991)

En el plano de las relaciones internacionales, el inicio de la década de 1990 se caracterizó por ser escenario de la consolidación de los cambios dramáticos que brotaron durante la década de 1980 dentro del sistema internacional. Tras la caída del Muro de Berlín, el derrumbe de la Unión

Soviética y la fragmentación del orden bipolar, las ideas occidentales de democracia y liberalismo económico emergieron como los paradigmas mundiales dominantes de organización política y social. En ese sentido, las ideas, relatos y valores políticos y culturales de Norteamérica fueron las grandes vencedoras de la Guerra Fría.

El estatus de Estados Unidos de Norteamérica como hegemon mundial, será potenciado por su capacidad de incidir a través de medios ideológicos y culturales en la construcción de ideas e identidades de los demás actores internacionales, socializando a los Estados a querer ciertas cosas y tener determinadas preferencias. De esta forma, este país tuvo un papel vital en la construcción de las nuevas normas, valores y acuerdos acerca de qué es lo bueno y lo apropiado, fijando el contexto normativo hegemónico en el plano de las ideas dentro de la estructura internacional.

El agotamiento del modelo desarrollista de matriz estado-céntrica, fue una coyuntura crítica que le dio a Estados Unidos de Norteamérica nuevas oportunidades como principal agente socializador en América del Sur para establecer nuevas relaciones sociales, cambios en los mapas cognitivos y la adopción de nuevas ideas normativas. En ese contexto, en 1989 el gobierno de George H. W Bush propuso el “Plan Brady” como medida para reestructurar las astronómicas deudas contraídas por los países de la región, con la condición de que estos se comprometieran a implementar un paquete de medidas ortodoxas y de liberalización económica planteadas por el denominado “Consenso de Washington”.

Estas medidas, elaborados por las principales instituciones de Washington, tales como el Tesoro de Estados Unidos de Norteamérica, el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo (Kuczynski 2003: 48-49), fueron denominadas “neoliberales” porque traían de regreso a la región el espíritu neoclásico de la economía del libre mercado, la importancia de la propiedad privada y la competencia como motor de desarrollo, así como los peligros que encarnaba un Estado interventor en las relaciones económicas.

Durante la década de 1990, los intereses de los países de la región estuvieron motivados por ideas tales como: reducción del aparato estatal, la privatización masiva de las empresas públicas, desregulación financiera, recortes generales de los presupuestos y de salarios, así como una reorientación de una economía que promovía la industrialización por sustitución de importaciones hacia la producción y exportación de materias primas (Forteza y Tommasi 2006: 26). Estas ideas fueron socializadas por agentes financieros internacionales en una estructura social normativa sostenida por las ideas de Estados Unidos de Norteamérica.

Es así como el relato hegemónico del neoliberalismo fue impulsado, con diferente intensidad, por todos los regímenes democráticamente electos en América del Sur a lo largo de la década de 1990. En Argentina, bajo el gobierno de Carlos Menem (1989-1999); Brasil primero con Fernando Collor de Mello (1990-1992), luego bajo el gobierno de Itamar Franco (1992-1994) y finalmente bajo el mandato de Fernando Henrique Cardoso; Uruguay con

Luis Alberto Lacalle primero (1990- 1995) y luego con Julio María Sanguinetti (1995-2000); y por último, el Paraguay bajo el mandato del General Andrés Rodríguez (1989-1993) y luego durante el gobierno de Juan Carlos María Wasmosy (1993-1998).

Las reformas neoliberales en un contexto de regímenes democráticos, impulsaron un cambio en la identidad de los países de la región y en la forma en la interpretaron la integración económica. En palabras del académico Gian Luca Gardini:

The implementation of the Washington consensus and its model of open economy, both at the international and the national level, entailed a rethinking of regional grouping models too. In a context of increasingly free circulation of goods, services, and capital within states as well as among them, development and wealth had to be pursued through competitive insertion in the international trade system and no through artificial protection from it.
(Gardini 2010:84)

En ese sentido, las reformas neoliberales impulsaron un cambio en el modo a través del cual los países entendieron la integración subregional, enfatizando la cooperación económica para la inserción al mercado internacional. Las demandas económicas fueron procesadas a la luz de este paradigma, a través del cual se estructuraron una serie de opciones prefijadas en los esquemas de toma de decisiones de los países de la región. En un plano discursivo, la apertura económica y el énfasis en los aspectos comerciales, fueron las ideas hegemónicas que moldearon los procesos de integración económica en la región. El neoliberalismo inspiró,

pues, todas las políticas públicas de los Estados, incluyendo la política exterior.

1.2.1. El papel de las ideas en la creación del MERCOSUR en 1991

Las relaciones de colaboración entre Brasil y Argentina impulsados durante la década de 1980, estuvieron guiadas bajo las ideas de sus mandatarios José Sarney y Raúl Alfonsín de consolidar una integración subregional en el ámbito político, social y económico. Sin embargo, a inicios de la década de 1990, las ideas políticas socializadas desde el sistema internacional repercutieron en el interés de los mandatarios Carlos Menem y Felipe Collor de Mello de enfocarse en construir un bloque de cooperación que se limitó al ámbito comercial.

Desde una perspectiva constructivista, la “identificación” es el mecanismo que permite conectar la construcción de diferentes grupos regionales hacia diferentes formas de diseño institucional (Hemmer y Katzenstein 2002:587-588). Es así como las bases de la identificación se encuentran en los “valores” y las expectativas de los agentes, en un contexto histórico particular. En el caso de la formación del MERCOSUR, los componentes liberales del sistema democrático, la política económica y la

relevancia de la cooperación para la inserción económica en un mundo globalizado, fueron las bases de identificación que permitieron y delinearon la construcción social del bloque en la década de 1990.

Es así que el 16 de marzo de 1990, un día después de que Collor de Mello asumiera como Presidente de la República Federativa de Brasil, viajó a la Argentina y publicó una declaración conjunta con el presidente argentino Carlos Menem, anunciando la creación del “Comité de Implementación del Tratado de Integración, Cooperación y Desarrollo”. Tres meses después, en junio, el Ministro de Relaciones Exteriores de Brasil, Francisco Rezek y el Ministro de Relaciones Exteriores de Argentina, Domingo Cavallo, iniciaron las conversaciones para extender la integración económica hacia otros países. A través del Ministro Gross Espiel, Uruguay participó activamente de en este espacio de negociación.

Si bien este proceso estuvo liderado por los mandatarios de Argentina y Brasil, es importante señalar que la participación de los presidentes de Uruguay y Paraguay se dio luego de que ambos países retornaran a la democracia, el primero en 1985 y el segundo en 1989. Esto debido a la importancia del valor compartido acerca de la democracia como fuerza motriz de la profundización de relaciones bilaterales entre Brasil y Argentina y su proyecto de integración en el cono sur.

Las condiciones materiales de alta dependencia económica entre estos últimos países y los primeros es una constante a lo largo del siglo XX. Sin embargo, fue recién bajo un nuevo mapa de ideas e identidades

construidas por los países a partir de la década de 1980, que tanto Paraguay como Uruguay tuvieron la oportunidad de conformar un proyecto de integración subregional con Argentina y Brasil en 1991. En ese sentido, al retornar a la democracia, ambos países periféricos de la cuenca de La Plata pudieron apropiarse los valores compartidos y establecer pautas de comportamiento adecuados para formar parte de las negociaciones y reuniones de cooperación económica de Argentina y Brasil.

El 6 de julio de 1990 se firmó el “Acta de Buenos Aires”, a través del cual se le otorgó un marco legal a la idea de establecer un mercado común. Un mes después, ambos países invitaron formalmente a los gobiernos de Uruguay y Paraguay a participar del proyecto de mercado común concebido bajo esta acta. Las negociaciones para un tratado de integración cuadripartito tendrán lugar en Brasilia durante los primeros días de octubre. El 26 de marzo de 1991, los cuatro países firmaron el histórico “Tratado de Asunción” a través del cual se creó el “Mercado Común del Sur”- MERCOSUR.

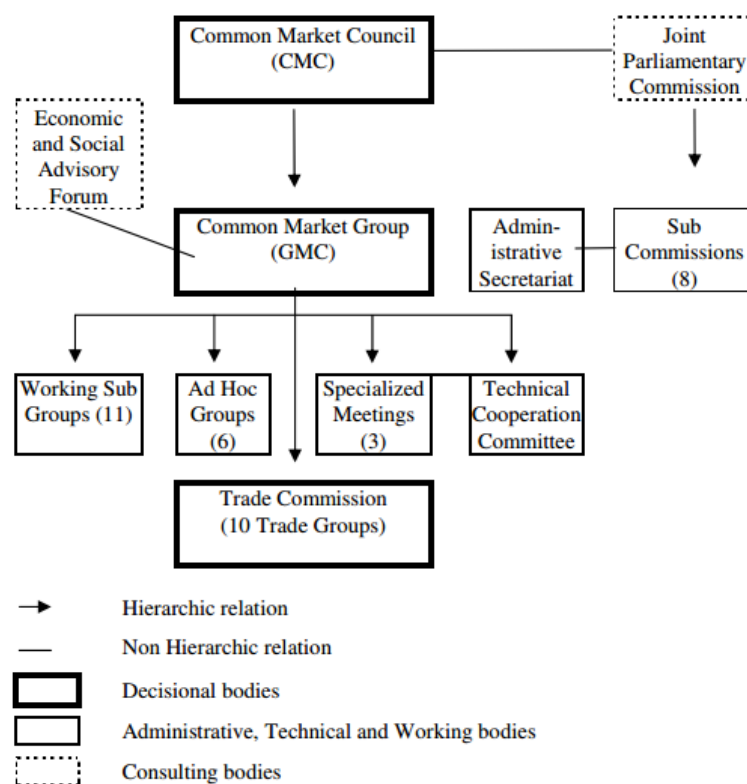
1.2.1.1. Diseño institucional del MERCOSUR: la importancia de la diplomacia presidencial

El MERCOSUR se caracterizó por constituirse como un bloque de integración subregional que no ha implementado una estructura organizativa supranacional significativa (Malamud 2003:54). Por ello, la diplomacia presidencial -entendida como el “recurso tradicional para negociaciones directas entre presidentes nacionales” (Malamud 2010: 115)- se consolidó como el principal medio para la toma de decisiones y la solución de controversias dentro del organismo internacional.

Más aún, el diseño institucional del MERCOSUR apropió la forma organizacional característica de los sistemas políticos nacionales de América del Sur: el presidencialismo. Es decir, se trató de un proceso de isomorfismo institucional, definido como la “tendencia de ciertas organizaciones a adoptar fórmulas institucionales aceptadas y consolidadas en su entorno de referencia” (Ramíó 2001:14). En este caso, en el espacio de socialización de los países miembros del MERCOSUR, incentivó que la identidad institucional del bloque fortaleciese el rol de los mandatarios por encima de la construcción de procedimientos y organismos más complejos.

GRÁFICO 1

Estructura institucional del MERCOSUR



Fuente: Malamud (2003: 55).

<http://apps.eui.eu/Personal/Researchers/malamud/Presidentialism_and_Mercosur_%28Laursen_book%29.pdf>

Como puede observarse en el gráfico 1, la estructura organizativa del MERCOSUR se caracteriza por tener una institucionalidad flexible, la cual:

*“[...] se rige exclusivamente por organismos intergubernamentales compuestos por representantes de los gobiernos miembros. La más alta autoridad formal es el Consejo del Mercado Común (CMC), integrado por los Ministros de Economía y Asuntos Exteriores de cada país”.
 (Malamud 2010:116).*

Si bien de acuerdo al marco jurídico del MERCOSUR “las decisiones de los presidentes, cancilleres y ministros debe pasar por una ratificación en los congresos de los países miembros” (Suárez 2014: 48), el singular diseño institucional del bloque explica la importancia de los mandatarios nacionales en el proceso de construcción social de la identidad política del bloque. En ese sentido, las relaciones políticas y las ideas que tienen entre sí cada gobernante de los Estados, con énfasis en Brasil y Argentina –socios más poderosos dentro del MERCOSUR- repercuten de forma directa en la identidad que adquiere el organismo internacional, así como en la definición de sus intereses políticos.

1.3. El regionalismo abierto en el MERCOSUR (1991-1999)

Es así como el proceso de construcción social de la identidad política del MERCOSUR estuvo marcado por los diferentes niveles y formas de identificación que los Estados, con énfasis en Brasil y Argentina, tenían entre ellos y de sí mismos. Esta identidad política descansó en ideas económicas comunes que los países compartían, sostenidas en identidades particulares desarrolladas a partir de una profundización de las relaciones intersubjetivas y la socialización de los mandatarios dentro del sistema internacional.

En ese sentido, la identidad del MERCOSUR se caracterizó por la apropiación de un “modelo de regionalismo abierto”. Al respecto:

A partir de la experiencia y los acuerdos conseguidos mediante los acuerdos argentino-brasileños de 1986, el MERCOSUR continuó una línea de cooperación e integración que [...] modificó su perfil en el marco de la economía política- al pasar de una concepción industrialista basada en el modelo de sustitución de importaciones, como era el proyecto de 1986, a una concepción comercialista, basada en el modelo de regionalismo abierto de apertura en 1991.
(Bernal- Meza 2008:156)

El internacionalista Lincoln Bizzozero define al modelo de regionalismo abierto como un conjunto de postulados que:

Preconizaban una liberalización completa regional, una apertura unilateral, la posibilidad de fijar una preferencia arancelaria regional [...], la reciprocidad de derechos y obligaciones entre los socios, una mínima institucionalidad [...] con poca burocracia regional, una política comercial común frente a terceros, una política de competencia [...] la convergencia macroeconómica que posibilitara la transformación productiva y la coordinación en algunos sectores claves para lograr la integración [...].
(Bizzozero 2012: 60-61).

El MERCOSUR “surgió en un contexto impulsado por gobiernos liberales [...] fue funcional a los temas de agenda continental pautados por el Consenso de Washington” (Bizzozero 2012: 60). Por ello, durante la década de 1990, el MERCOSUR se estructuró como un organismo de cooperación económica que enfatizó el carácter comercial del bloque, bajo el paradigma neoliberal socializado desde el centro del sistema internacional, a través de la influencia del principal agente socializante de la región: Estados Unidos de Norteamérica.

Es así como el discurso político de apertura al mercado y desregulación económica producido por los países miembros del MERCOSUR estuvo alineado con los intereses ideológicos del hegemon regional y los organismos financieros internacionales. Se trató, pues, de una integración restringida al plano comercial, sostenido en un desarrollo “imitativo” del modelo neoliberal (Nicoletti 2001: 91-92). De esta forma, el MERCOSUR no representó un contra-peso a la influencia económica y política de Estados Unidos de Norteamérica, la cual se incrementó exponencialmente dentro de América del Sur durante esa época

De esta forma a lo largo de la década de 1990 se construyó una identidad de MERCOSUR en la cual se promovió la interdependencia comercial y económica, con el interés de mejorar los indicadores macroeconómicos y el flujo comercial (Caballero Santos 2013: 136). Estos intereses estuvieron guiados bajo una identidad regional y la percepción de que, en un mundo globalizado, las economías se fortalecen y adquieren mayor poder de negociación si cooperan entre sí (Bernal-Meza 2008:154).

Por ello, durante la década de regionalismo abierto del MERCOSUR, hubo un intercambio comercial sin precedentes entre los países miembros de la región. Si en 1991 el intercambio comercial entre los cuatro países alcanzó la suma de 5 100 millones de dólares, para 1994 esta cifra había aumentado más del doble, a 12 000 millones de dólares (Bizzozero 2012:58). Más aún, gracias a la “conversión a una Unión Aduanera con distintos grados de imperfección y la definición de instrumentos para

terminar de concretar la zona de libre comercio” (Bizzozero 2012:58), el autor recuerda que entre 1997 y 1998 el comercio intrarregional alcanzó los 20 000 millones de dólares

Durante la mayor parte de la década de 1990, el MERCOSUR apareció como un exitoso bloque de cooperación económica, sostenido bajo una identidad colectiva que respondió al ideal del regionalismo abierto. A través de este espacio de interacción social, los Estados desarrollaron una relación intersubjetiva armónica y convergente, en la que los intereses comerciales del MERCOSUR, respondieron a ideas y valores económicos compartidos y una mutua identificación entre los Estados miembro.

Estas ideas que impulsaron una agenda de regionalismo abierto en el MERCOSUR, respondieron a su vez a las ideas hegemónicas de la sociedad internacional, donde Estados Unidos de Norteamérica se consolidó como el actor principal del sistema internacional e interamericano. Sin embargo, a fines del siglo XX un nuevo periodo de crisis ideológica en la región replanteó la validez, la estrategia y el alcance del proceso regional del MERCOSUR (Bizzozero 2012: 54).

La coyuntura crítica a inicios del siglo XX, sentó las bases para una transformación de las ideas políticas hegemónicas en la región y de la reevaluación del proyecto de integración regional, lo que se tradujo en la construcción de nuevos intereses de los Estados. En ese contexto, el MERCOSUR entró en un proceso de profunda redefinición de su identidad política, la cual será abordada en la siguiente sección.

CAPÍTULO 2: LA DEBACLE DEL NEOLIBERALISMO Y EL NUEVO

IMPULSO INTEGRACIONISTA EN EL MERCOSUR

En los albores de siglo XXI, los regímenes neoliberales entraron en un periodo de crisis política a lo largo de América del Sur. La debacle del relato ideológico hegemónico fue impulsada por una serie de crisis económicas que brotaron, con diferente intensidad, a fines de la década de 1990. En ese contexto, el malestar generalizado de la población, agudizó las tensiones sociales y disminuyó la legitimidad y credibilidad de las ideas políticas que prevalecieron durante la “década del mito neoliberal” (Brieger 2010:40).

Al igual que a fines de la década de 1980, entre 1998 y el 2002 la región experimentó nuevamente una coyuntura crítica, a través de la cual los agentes estatales entraron en un proceso de redefinición de las ideas que moldean los intereses políticos y la toma de decisiones públicas. Es así como el año 2003 se caracterizó por la llegada de nuevos gobiernos

con discursos críticos hacia el neoliberalismo en Brasil, Argentina y Paraguay. Este patrón se reprodujo en el 2005 en Uruguay, con la victoria del “Frente Amplio” en las elecciones presidenciales.

Por otro lado, el principal agente socializante de la región -Estados Unidos de Norteamérica- “abandonó los esfuerzos para establecer una política panamericana para América del Sur” (Gomes Saraiva 2012:88), concentrándose en fortalecer sus relaciones comerciales con los países del Asia y el Pacífico. Así también, el atentado del 11 de septiembre del 2001 tuvo como consecuencia una profundización en los intereses de Estados Unidos hacia la agenda de seguridad internacional en el Medio Oriente y los países islámicos (Bizzozero 2003:137).

Durante la primera década del siglo XXI, la identidad política del MERCOSUR promovió un regionalismo que buscó “superar el corsé de las políticas neoliberales heredadas” durante la última década de 1990 (Brieger 2010: 41). Es así como, con mayor o menor intensidad, el discurso político del bloque de integración subregional estuvo caracterizado por una crítica hacia el pasado neoliberal, las relaciones de interdependencia asimétrica con Estados Unidos y la necesidad de potenciar la integración política en la región.

La crisis financiera global de 1995-1998, fue el momento a partir del cual el MERCOSUR empezó a ser visto como un símbolo de resistencia al neoliberalismo (Malamud 2005: 421-422), el cual priorizó los temas de integración política y social por encima de políticas de

inversión y comercio. De esta forma, se consolidó dentro de la identidad política del MERCOSUR la “convicción de que no es solo un bloque comercial, sino que constituye un espacio catalizador de valores, tradiciones y un futuro compartido” (Vázquez y Geneyro 2006:2). Por ello, el nuevo impulso integracionista implicó la crítica hacia el modelo de regionalismo abierto promovido durante el primer decenio de existencia institucional de MERCOSUR.

El presente capítulo busca describir el proceso de redefinición de la identidad del MERCOSUR en la primera década del siglo XXI. Así, se empezará relatando la coyuntura crítica que experimentó la región y que se tradujo en una ventana de oportunidad para la llegada de nuevos relatos ideológicos críticos al modelo neoliberal. Las ideas promovidas en este proceso de redefinición identitaria, implicaron un cambio en los intereses políticos del MERCOSUR, hacia la construcción y redefinición de un nuevo orden regional en Sudamérica.

Luego, se describirá la debacle de la hegemonía ideológica del neoliberalismo en el MERCOSUR a partir de la llegada de regímenes con proyectos políticos alternativos. Estos nuevos gobiernos en la región, iniciarán la reconfiguración de la identidad política del MERCOSUR en el siglo XXI. De esta forma, se dio el paso hacia un nuevo impulso integracionista en la región que tuvo implicancias en los nuevos intereses que promoverá este bloque, así como una reconfiguración en las relaciones políticas entre sus miembros.

2.1. El agotamiento del neoliberalismo y la coyuntura crítica del MERCOSUR (1999-2003)

Durante la década de 1990, se promovió desde el MERCOSUR un modelo de regionalismo abierto, con una identidad política que apropió las ideas socializadas desde el centro de la sociedad internacional, liderada por Estados Unidos de Norteamérica y las instituciones de Bretton Woods, representadas a través del Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM) y la Organización Mundial del Comercio (OMC). Es así como, entre 1991 y 1999, hubo una articulación comercial entre los países miembros de MERCOSUR, de manera tal que los intercambios se multiplicaron por cinco (Bizzozero 2008:4), aumentando exponencialmente la interdependencia económica entre los países del bloque.

Es importante recordar que el proceso de construcción social de la identidad del MERCOSUR estuvo determinado principalmente por las relaciones políticas que desarrollaron entre sí los presidentes de los Estados miembros, con énfasis en las relaciones bilaterales entre Argentina y Brasil, las potencias más importantes del bloque. Este hecho se sostiene en la fuerte tradición presidencialista de América del Sur, que se vio reflejada en la singular construcción institucional del MERCOSUR,

que colocó a los jefes de Estado como los principales agentes del proceso de integración regional (Malamud 2003: 54).

El diseño de una débil estructura supraregional tiene como consecuencia que el proyecto del MERCOSUR este liderado por los jefes de Estado de los países miembros. Por ello, el proceso de toma de decisiones se encuentra acaparado por los presidentes de cada gobierno, lo que implica que las decisiones más importantes se toman en las Cumbres Presidenciales de MERCOSUR (Carranza 2003: 75).

La importancia de los jefes de Estado se traduce en una alta dependencia y condicionamiento del MERCOSUR a las ideas y agendas de los Presidentes de los países miembros. En ese sentido, las relaciones políticas y las ideas que tienen entre sí cada gobernante de los Estados, repercuten de forma directa en la identidad que adquiere el MERCOSUR, así como en la definición de sus intereses como bloque regional.

Este hecho es importante para explicar el desgaste del impulso inicial del MERCOSUR para fines del siglo XX, debido a diferencias entre los países miembros, con énfasis en Brasil y Argentina. En palabras de Lincoln Bizzozero:

Varios análisis concuerdan en señalar que la cooperación regional pudo irse asentando sobre la base de los éxitos iniciales en la política comercial por el “colchón financiero”, producto de las políticas de privatizaciones y ajuste fiscal, y porque las políticas exteriores de los países pusieron como prioridad en sus respectivas agendas el complementar la conformación de una zona de libre comercio. Las

diferencias en materia de prioridades y opciones comenzaron a pesar una vez que se debía enfocar una política comercial común y era necesario adoptar decisiones que tenían consecuencias en las políticas internas de los Estados.

(Bizzozero 2003:130).

A lo largo de 1998, la economía brasileña entró en un periodo de presión económica y en enero de 1999, las autoridades tomaron la decisión unilateral de devaluar su moneda nacional: el Real. Al mantener un tipo de cambio flexible, se abrió la posibilidad de que el sector industrial brasileño, altamente competitivo, amenazara el mercado local argentino. La diplomacia argentina tomó esta decisión económica de Brasil como una afrenta, al no ser consultados acerca de una política que podría afectar los intereses económicos de los demás miembros del MERCOSUR:

As a consequence, relative Price against Brazilian partners in Mercosur were halved, and Brazilian exports became more competitive, thus creating the perception of a threatening "invasion" to the other Mercosur domestic markets. In July, the effects of the Brazilian devaluation led the Argentine government, pressed by domestic interests, to impose restrictions on Brazilian imports- a measure that went against regional agreements.

(Malamud 2003:68)

Pese a que "las previsiones más pesimistas no se cumplieron, ni siquiera las de una invasión del mercado argentino por productos brasileños" (Alimonda y Villalobos 2003:8), en julio de 1999 el gobierno argentino se vio presionado a imponer restricciones a las importaciones brasileñas. Esta medida iba en contra de los acuerdos de política

económica pactados por los países miembros del MERCOSUR (Malamud 2003:68).

La decisión argentina desembocó en una crisis diplomática con el Brasil, que fue superada- al igual que la mayoría de soluciones de controversias dentro del bloque- a través de gestiones directas entre los Presidentes, en este caso de Carlos Menem y Fernando Henrique Cardoso (Malamud 2003:68). Sin embargo, la crisis del Real en 1999 significó en el plano de las ideas, un momento de crisis que se tradujo en un debilitamiento del relato del regionalismo abierto dentro del MERCOSUR:

Lo más negativo del proceso del año 1999 fue la introducción de un factor de descreimiento en relación a la sostenibilidad del proceso subregional de integración. En ese sentido, sus efectos se hicieron sentir sobre las expectativas de los agentes económicos y, por lo tanto, sobre las decisiones de inversión.
(Alimonda y Villalobos 2003:9)

Es así como el brote de tensiones políticas entre Argentina y Brasil tuvo como una de sus causas principales la crisis económica en la que estuvieron inmersos los países de la región entre 1998 y el 2002. La crisis estructural del neoliberalismo en América del Sur impactó profundamente en las ideas de integración regional que tenían los países miembros del MERCOSUR, así como en la legitimidad del discurso hegemónico neoliberal. Esta crisis económica generó las condiciones para que se redefinieran los vínculos ideológicos del MERCOSUR sobre la base de una nueva agenda de política regional más autónoma (Bizzozero 2003:132).



2.1.1. El punto de quiebre en la política exterior de Brasil a inicios del siglo XXI

A lo largo de la década de 1990, la política exterior de Brasil fue construida sobre las bases del modelo neoliberal, por lo que las relaciones políticas a nivel regional se limitaron a fortalecer los lazos de comercio con los países miembros del bloque. En ese sentido, el principal interés del Brasil dentro del MERCOSUR estuvo direccionado a promocionar las reformas estructurales de apertura de las fuerzas del mercado. Este hecho cobró especial relevancia a nivel de las relaciones bilaterales con la Argentina, donde se enfatizó la profundización de una agenda de comercio, pero se evitó construir un proyecto político con mayor contenido y trascendencia ideológica y social.

Durante su primer gobierno (1995-1999), Fernando Henrique Cardoso había mantenido el modelo de apertura económica iniciado durante el breve mandato del ex presidente Fernando Collor de Mello (1990-1992). Sin embargo, la crisis económica brasilera en los últimos años de la década de 1990 y la agudización de la interdependencia económica dentro de la región, implicaron el inicio del alejamiento hacia Estados Unidos de Norteamérica durante su segundo gobierno (1999-2002) y un viraje de la política exterior brasileña.

La coyuntura crítica que atravesó el Brasil a finales de la década de 1990 bajo la crisis económica y financiera que brotó en el Asia y se expandió, a través de las fuerzas libres del mercado, hacia los entusiastas regímenes neoliberales de América del Sur, contribuyó a un cambio en las ideas políticas de la élite política brasileña. Además de un cambio en la postura hacia la implementación del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) promovido por Estados Unidos de Norteamérica, Brasil comenzó a cuestionar las ideas económicas socializadas desde los organismos financieros internacionales.

Durante su primer gobierno, el presidente Cardoso buscó fortalecer el multilateralismo a través de una mayor presencia del país en las esferas políticas y económicas del sistema internacional, con el objetivo de evitar un retroceso hacia las tendencias de liberalización del comercio internacional (Bernal Meza 2006:79). Sin embargo, el fracaso de la Tercera Conferencia Ministerial de la OMC, celebrada en Seattle en 1999- que no tomó en cuenta las ideas e intereses de potencias medias- fue un punto de quiebre importante a través del cual la diplomacia brasileña empezó a tener una postura más crítica hacia las ideas hegemónicas del sistema internacional y las instituciones de Bretton Woods.

Otro hecho de especial interés que sentó un precedente de cambio en la política regional de Brasil fue la organización de la “Primera Reunión de Presidentes de América del Sur”, desarrollada en Brasilia entre el 31

de agosto y el 01 de setiembre del 2000. El evento se realizó en el contexto de la conmemoración de los 500 años de descubrimiento de Brasil y en dicho encuentro, impulsado por el presidente Cardoso, los presidentes de la región se comprometieron a impulsar el proceso de integración política, social y económica sudamericana. Al respecto, el académico Javier Alcalde señala que:

En la reunión de Brasilia, el país anfitrión sustenta la necesidad de que los países de la región organicen el sistema regional suramericano, con miras a participar en el nuevo orden internacional con un mayor grado de autonomía. Señala también que la inacción traería la fragmentación de la región entre los miembros del MERCOSUR y los de un área de integración de impulso norteamericano (Alcalde: 2001:26).

De esta forma, la reunión en Brasilia, que además se realizó al día siguiente del Plan Colombia por los presidentes Clinton y Pastrana en Cartagena, simbolizó el punto de quiebre de la política exterior de Brasil, buscando superar el modelo de desarrollo regional sostenido en la influencia de Estados Unidos de Norteamérica. En palabras del académico Javier Alcalde, “aquí aparece claramente la concepción de una indispensable conexión entre la integración y la coordinación política de los países de la región (Alcalde 2011: 26).

Como resultado de la Cumbre de Presidentes en Brasilia en el año 2000, se creó la “Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana” (IIRSA). Este instrumento de cooperación es importante pues permitió que, por primera vez en la historia de América

del Sur, se conformara una cartera de proyectos de infraestructura regional, diseñada bajo el consenso de los doce países de América del Sur. De esta forma, el gobierno de Cardoso lideró una iniciativa que promoviese una mayor integración, que trascendiese el comercio interregional entre los países del bloque. El IIRSA se concretaría unos años después, bajo el gobierno de Luiz Inacio Lula Da Silva (2003-2010).

Es así que, durante el segundo mandato de Cardoso, se inició un proceso de cambio de los intereses de la política exterior brasileña que se afianzaría durante el gobierno de Luiz Inacio Lula da Silva en el 2003. Este viraje se caracterizará por el interés de Brasil en constituirse como la potencia predominante dentro de América del Sur y colocarse como un actor importante dentro del sistema internacional. Este giro de tuerca en la política exterior, estará sostenida en profundos cambios en las ideas políticas del gobierno de Lula da Silva, con el agotamiento del modelo de regionalismo abierto y de la hegemonía de la ideología neoliberal.

Si bien la “idea de Sudamérica como teatro central de cooperación e integración comienza a ganar fuerza en el 2000 con la convocatoria por el presidente Cardoso a una reunión de jefes de gobierno de América del Sur” (Alcalde 2011:25), la asunción de Luiz Inacio Lula da Silva en el año 2003 significó la puesta en marcha de una ambiciosa agenda de regionalismo estratégico, apostando por consolidar un liderazgo regional y contrarrestar la influencia política de Estados Unidos de Norteamérica.

Lula da Silva colocó al MERCOSUR como núcleo de una integración más profunda en el cono sur, trascendiendo los aspectos comerciales. De esta forma, emprendió una renovación de las relaciones bilaterales con Argentina, a través de una alianza estratégica con Néstor Kirchner, acordando diseñar una nueva agenda para el MERCOSUR, donde los puntos acordados giraron en torno:

La necesidad de una concertación y cooperación política a los efectos de impulsar el bloque regional, inclusión de temas políticos y sociales en la agenda MEROSUR, acuerdo para impulsar la aprobación de los acuerdos vinculados con los objetivos del Tratado de Asunción y propulsar la implementación de la unión aduanera y la conformación del mercado común, coordinación en los foros de negociación internacional y continental.
(Bizzozero 2008: 12)

Durante los dos mandatos de Lula da Silva (2003-2010), se consolidó el viraje iniciado por Cardoso en los primeros años del siglo XXI, con el objetivo de consolidar a Brasil como el hegemón regional en América del Sur y reforzar su posición dentro de la estructura de poder global. En ese sentido, Lula potenció las relaciones políticas dentro del ámbito del MERCOSUR, así como un cambio en la retórica diplomática, pasando de un discurso de alineamiento a los intereses de Estados Unidos durante la década de 1990, hacia la búsqueda de una mayor autonomía dentro de la estructura de poder internacional.

En ese sentido, el discurso del presidente Lula de Silva en Montevideo por motivo de la “XXV Reunión ordinaria del Consejo del

Mercado Común” a poco tiempo de haber sido electo presidente del Brasil es bastante ilustrativo:

Durante mucho tiempo algunos dirigentes políticos de mi país y algunos de América del Sur decían que no podía ser electo presidente porque iba a acabar con el Mercosur. Ya durante la campaña habíamos tomado el compromiso de que el Mercosur sería la base de la construcción de nuestra política externa. Como primera demostración de eso hice una visita a Argentina. Tuve el primer contacto con el presidente Duhalde. Allí firmamos un pacto de que era preciso trabajar y trabajar mucho para que pudiésemos reconstruir el Mercosur. El Mercosur nunca había acabado. Nunca había fracasado. Lo que había fracasado era la economía de Brasil, de Argentina y de los otros países. (Radio Espectador 2003)

El presidente Lula da Silva buscó relanzar el MERCOSUR, tras la debacle del neoliberalismo en la región y la coyuntura crítica que habían experimentado los países inmersos en una profunda crisis económica a finales de la década de 1990. Para ello, impulsó una intensa participación y un fuerte liderazgo dentro del bloque de integración subregional. Esta idea de potenciar la integración política fue, a su vez, reforzada por una fluida relación diplomática con el mandatario de Argentina, Néstor Kirchner, la cual permitió redefinir las relaciones bilaterales entre ambos países.

2.1.2. De las “relaciones carnales” al giro copernicano en la política exterior de Argentina (1990-2003)

Por otro lado, en Argentina, la hegemonía neoliberal instaurada durante el decenio de Carlos Menem (1989-1999) sumergió al país en una profunda recesión, acompañada de un agudo proceso deflacionario. El fracaso del proyecto político de Menem implicó un duro golpe hacia la legitimidad del discurso neoliberal en Argentina, alumno ejemplar que había adoptado todas las recomendaciones políticas y económicas del Consenso de Washington y los organismos financieros internacionales a lo largo de la década de 1990.

Siguiendo la lógica del realismo periférico, la política exterior durante el régimen de Carlos Menem se caracterizó por “reducir al mínimo sus confrontaciones con E.E.U.U, a fin de atraer capital extranjero, así como la buena voluntad de Washington y de bancos y organismos financieros, que facilitaran el crecimiento y el ascenso de Argentina” (Alcalde 2011: 16). Por ello, la agenda de Argentina con respecto al MERCOSUR enfatizó el carácter comercial del bloque, restándole importancia a las relaciones bilaterales con Brasil y respondiendo a los intereses de su alineamiento automático con Estados Unidos de Norteamérica.

El realismo periférico de Argentina fue “graficado memorablemente” con las siguientes palabras del canciller argentino Guido di Tella:

Nosotros no queremos pertenecer al Club de Occidente. Yo quiero tener una relación cordial con Estados Unidos y no queremos un amor platónico. Nosotros queremos un amor carnal con Estados Unidos.
(Javier Alcalde: 2011:10)

Pese al alineamiento automático a los intereses regionales de Estados Unidos y la completa adhesión al discurso neoliberal y las recetas económicas promovidas desde el centro de la sociedad internacional, Argentina se encontró inmerso en un periodo de profunda crisis económica y convulsión social en el 2001. Sin embargo, el breve gobierno de Fernando De la Rúa (1999-2001):

No implicó cambios en las percepciones y objetivos argentinos en el MERCOSUR, en la medida que la presencia de Domingo Cavallo (que había sido Ministro de Relaciones Exteriores y luego de Economía bajo las gestiones de Carlos Menem) impulsó incluso reducir el Acuerdo a una simple zona de libre comercio.
(Bernal- Meza 2008:164)

El gobierno de Fernando De la Rúa mantuvo la política macroeconómica de su antecesor y durante su corto periodo la Argentina sufrió de una severa crisis económica y financiera. Este periodo de crisis agudizó las tensiones internas y el descontento generalizado hacia el sistema político desembocó en masivas manifestaciones entre el 19 y el 20 de diciembre del 2001. Bajo el lema “¡Que se vayan todos!”, la sociedad argentina expresó su rechazo hacia la clase política en general

y el malestar hacia la política económica impulsada desde inicios de la década de 1990.

La crisis política de la Argentina a finales del 2001 tuvo como consecuencia la caída del gobierno de Fernando De la Rúa, sustituido por Eduardo Duhalde, quien ocupó un gobierno interino entre el 2002 y el 2003. El punto de quiebre llegaría en el 2003, momento en el cual la coyuntura crítica impulsó la necesidad de replantear el papel del Estado argentino, “su relación con los otros Estados y el modo en el que esperaba interactuar con el mundo, y también mejorar sus estándares de desarrollo” (Caballero Santos 2013:137).

La coyuntura crítica que sufrió el país a fines de la década de 1990 sentó las bases para el quiebre radical de las ideas orientadoras de la política nacional de Argentina durante el decenio de la hegemonía neoliberal. Es así como la victoria electoral de Néstor Kirchner significó un “giro copernicano” con respecto al realismo periférico de la década de 1990, y por ende, una profunda redefinición de su agenda en el MERCOSUR.

A partir del 2003 se inició un proceso de cambio en la identidad política de la Argentina, caracterizado por la producción de una retórica anti-imperialista y el énfasis en la integración regional. Al mismo tiempo, se desarrolló un relato político a favor de la búsqueda de la autonomía financiera internacional, el impulso de un crecimiento económico con equidad social y la vuelta de un Estado desarrollista fuerte, capaz de

regular y controlar las fuerzas del mercado y planificar el desarrollo económico (Yates & Bakker 2014: 65).

Durante su gobierno (2003-2007), Néstor Kirchner “adoptó una estrategia neo-desarrollista de carácter heterodoxo, buscando establecer una política industrial más activa [...], lo que se refleja en las percepciones del MERCOSUR” (Briceño Ruiz y Gomes Saraiva 2010:53). Su llegada a la presidencia en el 2003 significó el inicio de profundos cambios en el marco de las ideas orientadoras de la política nacional y la agenda de la Argentina en este bloque de integración.

En ese sentido, el quiebre del realismo periférico impulsado por Argentina durante la década de 1990, significó una radical transformación hacia un discurso de promoción de sentimientos nacionalistas en las políticas macroeconómicas internacionales (Yates & Bakker 2014:75), enfrentando la hegemonía del neoliberalismo como orden ideológico de alcance global.

Al respecto, el discurso dado por Néstor Kirchner con razón de la IV Cumbre de Las Américas, celebrada entre el 4 y el 5 noviembre del 2005 en Mar del Plata, ilustra la idea de integración económica promovida por la Argentina. En aquella oportunidad, el Presidente Kirchner expresó su rechazo hacia la conformación de un “Área de Libre Comercio de las Américas” (ALCA), impulsado por Estados Unidos de Norteamérica y su postura de consolidar un bloque de integración sudamericano:

Por eso la postura del MERCOSUR, la postura de Venezuela en la Cumbre de las Américas es una postura histórica. Nosotros no estamos contra la integración económica; estamos de acuerdo con la integración económica, pero sin asimetrías, sin subsidios, sin proteccionismo, queremos una integración económica donde los intereses de nuestros pueblos estén respetados de par a par y nos podamos integrar con justicia; no queremos la integración a favor del grande, sino la integración a favor de todos y para eso hay que pararse. (Montero y Vicent 2013: 141)

Es así como en el plano del MERCOSUR, Kirchner se guió bajo la idea de que “la coexistencia de gobiernos de izquierda facilitaría el establecimiento de una alianza estratégica entre Argentina y Brasil capaz de dar respuestas conjuntas a temas sociales, regionales e internacionales” (Briceño Ruiz y Gomes Saraiva 2010:53). En ese sentido, la llegada al poder de Luiz Inacio Lula da Silva al gobierno de Brasil también en el 2003, facilitó una mayor identificación ideológica entre ambos países, lo que sentó las condiciones ideacionales para la profundización de las relaciones bilaterales y el cambio en la identidad política del bloque de integración subregional.

Cristina Fernández, esposa de Néstor Kirchner, asumió la presidencia de Argentina el 10 de diciembre del 2007, con el 46.29% de votos. Si bien cuatro años atrás, en el 2003, su marido, Néstor Kirchner, había obtenido tan solo el 22% de votos- el más bajo porcentaje con el cual un candidato obtuvo la presidencia en la historia electoral de Argentina- para el 2007, los Kirchner habían logrado consolidar una

fuerza política importante y concentrar una alta popularidad entre la ciudadanía.

La victoria de Cristina Fernández implicó la profundización del proyecto político de Néstor Kirchner. En el plano de las relaciones internacionales, Fernández mantuvo intensas relaciones de colaboración política con el régimen venezolano de Hugo Chávez y el apoyo para su adhesión como miembro pleno del MERCOSUR. Al mismo tiempo, Cristina Fernández radicalizó el discurso político de mayor autonomía económica y política de la Argentina, rescatando con mayor énfasis la retórica del populismo peronista de la década de 1970.

En ese sentido, es importante rememorar el siguiente fragmento del discurso de Cristina Fernández, al asumir la presidencia pro-tempore del MERCOSUR en diciembre del 2007:

*Lo decía hoy por la mañana, que si este MERCOSUR ha sobrevivido a la década del neoliberalismo en la región [...] si hemos podido sobre vivir a eso con nuestro MERCOSUR, está claro que este MERCOSUR no solamente goza de buena salud sino que además, tiene excelentes anticuerpos [...] Y creo que debemos profundizar ahora, en un tiempo diferente para la América del Sur, para nuestra región que ha vuelto a reencontrarse con su propia identidad en gobiernos que han hecho de la democracia y de la inclusión social, dos ejes irrenunciables de la actividad política [...].
(Embajada Argentina en Paraguay 2007)*

Durante el primer gobierno de Cristina Fernández (2007-2011), la mandataria promovió un discurso político de radical autonomía con respecto a Estados Unidos de Norteamérica y la necesidad de fortalecer los lazos de unión política en la región. En ese sentido, construyó un

discurso disruptivo con respecto a la identidad neoliberal de la Argentina durante la década de 1990 y apeló al “retorno” de una identidad latinoamericana sostenida en la búsqueda de una comunidad más justa y equitativa. Al mismo tiempo, el discurso apeló a dotar de mayor identidad social al MERCOSUR.

De esta forma, la llegada de los Kirchner en Argentina y el viraje en la política exterior de Brasil que inició el segundo gobierno de Cardoso (1999-2002) y fue reforzado durante los dos mandatos de Lula da Silva (2003.-2010), se tradujo en el impulso de una mayor integración política en el MERCOSUR. La revitalización de las relaciones bilaterales entre ambos países promovió una dinámica de socialización más profunda que la cooperación económica que se había afianzado a través del modelo de regionalismo abierto durante la década de la hegemonía neoliberal.

Es así como, ambos mandatarios impulsarían una agenda MERCOSUR donde las ideas de integración social y política cobrarían mayor importancia dentro de los intereses del bloque, al mismo tiempo que se construiría una retórica de rechazo hacia la penetración de Estados Unidos en la región y la búsqueda de una mayor autonomía propiciando un orden multipolar dentro del sistema internacional.

2.2. Del regionalismo abierto al regionalismo autonomista del Mercosur

En el 2001, Raúl Alfonsín -ex presidente de Argentina y, junto al mandatario brasileño José Sarney, principal artífice del MERCOSUR a fines de la década de 1980- escribió un artículo de crítica hacia la identidad política del bloque de integración subregional que construyó durante la década de 1990. Bajo el sugerente título, “La integración Sudamericana: Una Cuestión Política”, uno de los “padres” del MERCOSUR afirmó que el pilar que había guiado la creación de este organismo había sido la idea de “construir una verdadera comunidad y no solo una asociación económica” (Alfonsín 2001:6).

El rechazo por parte de Alfonsín fue respaldado por las nuevas élites políticas del siglo XXI de los países miembros del MERCOSUR, quienes rechazaron el modelo de regionalismo abierto de la década de 1990. En ese sentido, tanto Néstor Kirchner como Luiz Inacio Lula de Silva, enfatizaron la necesidad de profundizar la integración política en el MERCOSUR. Así pues, se dio un giro hacia un modelo de regionalismo autonomista, centrado en reforzar la identidad política del bloque y una ruptura con respecto a las ideas ordenadoras promovidas por Estados Unidos de Norteamérica y los principales organismos financieros internacionales.

Este proceso de cambio estuvo expresando en el énfasis que se le dio a una serie de programas que no formaron parte de la agenda comercialista de la década de 1990, entre los que destacaron:

La creación de un Parlamento Regional, los Fondos Estructurales, Programa de Integración Productiva del MERCOSUR (Decisión 12/08), el Fondo Mercosur de apoyo a pequeñas y medianas empresas involucradas en iniciativas de integración productiva (Decisión 22/07), la aprobación del Programa Marco de Ciencia, Tecnología e Innovación para el MERCOSUR (Decisión 3/08).
(Bizzozero 2008: 15)

La nueva identidad política del MERCOSUR enfatizó los aspectos sociales de la integración en América del Sur. Al mismo tiempo, el regionalismo autonomista adoptado por este espacio de cooperación tuvo como meta la necesidad de constituir un bloque político sólido y alineado ideológicamente, con la capacidad de participar en un nuevo orden internacional con un mayor grado de autonomía con respecto a Estados Unidos de Norteamérica.

Estas ideas fueron fuertemente promovidas por el gobierno brasileño del presidente Luiz Inácio Lula da Silva, quien “enfaticó la idea de fortalecer la integración física y productiva y la coordinación política, contrapuestas al énfasis comercial que [...] se acentuó con el regionalismo abierto” (Alcalde 2011:31). En la misma línea, el gobierno de Néstor Kirchner, y luego el de Cristina Fernández, impulsó el fortalecimiento de las relaciones políticas dentro de la región, con énfasis

en la introducción de una agenda industrializadora en el interior del MERCOSUR.

Más aún, la agenda de regionalismo autonomista impulsado por las dos potencias del MERCOSUR, estuvo en armonía con las tendencias ideológicas de los nuevos gobiernos en Uruguay y Paraguay durante la primera década del siglo XXI. De esta forma hubo un alineamiento en el plano de las ideas con respecto a las estrategias de regionalismo e integración política que debía de promover el MERCOSUR. Al mismo tiempo, ambos países impulsaron la necesidad de reducir las asimetrías de poder dentro del bloque, donde tanto Paraguay como Uruguay aparecían como agentes periféricos y menos favorecidos.

Un ejemplo importante de la nueva identidad del MERCOSUR y el alineamiento entre los países miembros, fueron las políticas impulsadas por Tabaré Vázquez como Presidente pro-tempore del MERCOSUR en el 2005. Durante su gestión, Vázquez lanzó el programa “Somos Mercosur”, a través del cual se enfatizaron programas sociales y se promovió la percepción de una integración regional más sociopolítica y cercana hacia la ciudadanía (Caballero Santos 2013:139.140).

Así pues, el inicio del siglo XXI implicó un contexto importante en la reconfiguración de las relaciones de identificación y las ideas que tenían entre sí los países miembros del MERCOSUR. En medio de una coyuntura crítica que se esparció por la región, se quebrantó la lógica de apropiación de las ideas y valores hegemónicos impulsados por Estados

Unidos y los organismos financieros internacionales como principales agentes socializantes durante el decenio de hegemonía ideológica neoliberal en América del Sur.

El cambio en el marco de las ideas repercutió en la forma a través de la cual se estructuró la política regional de los países miembros del MERCOSUR y el proyecto de integración dentro del organismo. Más aún, las características ideológicas del régimen político se tradujeron en un nuevo tipo de identidad política del bloque frente a la comunidad internacional. En ese sentido, la debacle del neoliberalismo en la Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay, y la llegada de nuevos líderes con discursos críticos al regionalismo abierto, se tradujo en un profundo cambio en los intereses del MERCOSUR.

En la década de 1990, las ideas políticas neoliberales fueron las bases de identificación que permitieron y delinearon la construcción social del MERCOSUR. Sin embargo, el agotamiento de las ideas orientadoras propiciadas por el regionalismo abierto a inicios del siglo XXI, generó una ventana de oportunidad para la llegada de nuevas ideas y valores capaces de procesar y dotar de significado la realidad material crítica del momento.

Las nuevas ideas críticas al regionalismo abierto moldearon los intereses estatales del país miembros del MERCOSUR, que fueron socializados en medio de profundas crisis económicas y un clima de tensión social generalizado. Más aún, el proceso de redefinición

identitaria del MERCOSUR se dio en medio de profundos cambios en la identidad de países como Argentina y Brasil que pasaron de una política de alineamiento con los intereses de Estados Unidos hacia proyectos políticos de distanciamiento regional y la promoción del eje Sur- Sur, en contraposición de la relación asimétrica Norte- Sur, propiciada durante la década del regionalismo abierto.

Al mismo tiempo, se pasó de una relación enfocada solamente en la cooperación comercial y el intercambio material, hacia la proyección de un modelo de desarrollo político y social más profundo. Se trató pues, de la debacle del modelo neoliberal y un nuevo impulso integracionista en el MERCOSUR. Mientras los principales agentes socializantes durante la década de 1990 fueron las fuerzas hegemónicas del sistema internacional- Estados Unidos de Norteamérica y los Organismos Financieros Internacionales- durante la primera década del siglo XXI, tanto Argentina como Brasil, con el auspicio de Paraguay y Uruguay, buscarán construir un nuevo modelo de autonomista dentro del bloque.

En medio de este proceso de cambio de la identidad política del MERCOSUR hacia un modelo de regionalismo autonomista, la llegada de Hugo Chávez a la presidencia de Venezuela en 1999, vendrá acompañada de una insólita profundización de las relaciones comerciales y políticas entre este país y los miembros del MERCOSUR. Al mismo tiempo, el régimen chavista promoverá un discurso de integración regional de radical oposición a los intereses de Estados Unidos de

Norteamérica. En este contexto, el gigante petrolero iniciará el proceso de adhesión como miembro pleno del MERCOSUR. El incesante apoyo de Argentina y Brasil, y la posterior entrada de Venezuela en el 2012, implicarán el fortalecimiento de la identidad política autonomista del bloque de integración subregional en el siglo XXI.



CAPÍTULO 3: LA IDENTIDAD POLÍTICA DEL MERCOSUR EN EL INTERÉS DE VENEZUELA POR ADHERIRSE COMO MIEMBRO PLENO (2005-2012)

El último año del siglo XX significó para Venezuela el inicio del más profundo y ambicioso proceso de cambio en la identidad política del país. Desde su llegada al poder en 1999 hasta su fallecimiento en el 2013, el presidente Hugo Chávez impulsó una serie de medidas que transformaron radicalmente la estructura social, política y económica del país. Este proyecto político se sostuvo en un discurso radical que apuntó a la refundación de la nación y la reconfiguración de los intereses estatales, hacia la emancipación nacional y regional de la influencia hegemónica de Estados Unidos de Norteamérica.

Al mismo tiempo, el petróleo fue una variable de poder material importante utilizada políticamente por el régimen chavista para propagar su influencia regional y a través de la cual Venezuela buscó posicionarse como un nuevo centro de poder en medio de su búsqueda por propiciar un orden internacional multipolar. A pesar de esta política exterior contestataria, se

mantuvo el alto nivel de interdependencia económica entre ambos países, expresada en la fuerte demanda de petróleo por parte de Estados Unidos y la alta tasa de importaciones de bienes norteamericanos en el mercado venezolano.

Es así como en el plano de las relaciones internacionales, el fuerte liderazgo y carisma de Hugo Chávez se tradujo en una recomposición de las alianzas políticas en América del Sur (Bizzozero 2008:13). El presidente de Venezuela construyó un relato populista, de contraposición dicotómica entre los intereses autonomistas de América del Sur y la política imperialista de Estados Unidos de Norteamérica. Para ello, el líder venezolano apeló a las ideas de integración económica, política y militar, promovidas en los primeros años de creación de la región bajo la idea de Simón Bolívar de conformar una “patria grande” a través de la unidad continental de todos los pueblos latinoamericanos.

El discurso regionalista del presidente Chávez encarnó el más ferviente rechazo hacia la identidad política neoliberal que caracterizó a Venezuela y a América del Sur en la década de 1990. De esta forma, el proyecto de integración del -denominado por Hugo Chávez- “Socialismo del siglo XXI” implicó el mayor intento de redefinición identitaria impulsado por un régimen nacional, hacia la búsqueda de consolidarse como un agente socializante capaz de reconfigurar las ideas orientadoras en el marco de la política internacional desde América del Sur. Un intento por transformar a la

región en un nuevo polo de poder, con una mayor autonomía e importancia dentro del orden internacional.

En este contexto de cambio de la identidad política de Venezuela, el presidente Chávez promovió la adhesión del país como miembro pleno del MERCOSUR. El interés venezolano fue reforzado en el año 2006, cuando el país decidió retirarse de la Comunidad Andina (CAN) motivado por las intenciones de Perú y Colombia de negociar tratados de libre comercio bilaterales con Estados Unidos de Norteamérica y las negociaciones con la Unión Europea por crear una zona de libre comercio. Este hecho marcó una ruptura del manejo diplomático del país que históricamente había privilegiado las relaciones políticas con los países de la zona andina (Briceño Ruiz y Gomes Saravia: 2010, 48-52).

Es así como el cambio en la identidad política de Venezuela estuvo acompañado de una intensificación de sus relaciones políticas con la zona del cono sur. Entre el 2003 y el 2010 los mandatarios de Argentina y Brasil destacaron como los países de la región cuyos presidentes nacionales realizaron más visitas oficiales a territorio venezolano (Hitner 2012: 36). Al mismo tiempo, ambas potencias aumentaron sus relaciones comerciales con Venezuela, especialmente en materia energética y alimentaria, a partir de la entrada del presidente Chávez en el escenario regional. La identificación ideológica y la profundización de las relaciones de interdependencia económica entre estos países se tradujeron en el apoyo de ambos países en el proceso de adhesión de Venezuela al MERCOSUR.

Debido a los requisitos en materia de política comercial, a las características de la estructura productiva venezolana y a los altos índices inflacionarios, la adhesión al MERCOSUR representaba una opción económica con altos costos y prejuicios económicos para el país. Sin embargo, el presidente Chávez impulsó por seis años la membresía de Venezuela (2005-2012). Este viraje hacia el cono sur y el impulso por formar parte del organismo de cooperación subregional, se explica a partir de la identificación ideológica entre el régimen chavista y la identidad política del MERCOSUR en el siglo XXI. Por ello, el organismo de integración actuó como un agente que socializó en Venezuela el interés político por incorporarse como miembro pleno.

La entrada de Venezuela al MERCOSUR -oficializada en la Cumbre de Brasilia el 31 de julio del 2012- no solo significó el viraje geoestratégico de un país históricamente concentrado en las relaciones políticas con la región andina; sino también, el fortalecimiento ideológico del proceso de redefinición identitaria del MERCOSUR como instrumento promotor del regionalismo autonomista en el siglo XXI. Por ello, la adhesión del gigante petrolero implicó la agudización del distanciamiento hacia el modelo de regionalismo abierto, propiciado por el bloque comercial durante la década de 1990. Al mismo tiempo, acentuó la fragmentación de la integración sudamericana, materializada a través de la división entre una esfera de influencia norteamericana y otra del MERCOSUR (Alcalde 2009: 47).

El presente capítulo profundizará en el papel de la identidad política del MERCOSUR en el interés de Venezuela por promover su adhesión como miembro pleno entre el 2005 y el 2012. Para ello, se iniciará explicando el proceso de reconfiguración de la identidad política de Venezuela con la llegada de Hugo Chávez al poder en 1999. A partir de la comprensión de las ideas orientadoras del régimen venezolano se explicará el radical cambio en los intereses en la política exterior del país. Al respecto, se reflexionará en el papel de las ideas políticas como catalizador del interés venezolano detrás de su decisión de formar parte del MERCOSUR, a pesar de que desde un cálculo material representaba una idea perjudicial para el país.

En la misma línea, se explicará el vertiginoso aumento de las relaciones políticas entre Venezuela y el MERCOSUR, a partir de una mayor identificación de las ideas políticas socializadas desde Venezuela y la identidad política autonomista del bloque en la primera década del siglo XXI. Así pues, se describirá el respaldo de los mandatarios de Argentina y Brasil, principales potencias del MERCOSUR, frente al interés de Venezuela por incorporarse al organismo. Pese al mayoritario rechazo dentro del Senado de Paraguay, así como la importante animadversión dentro del parlamento brasileño, gracias al inusitado apoyo de Cristina Fernández en Argentina y Dilma Rousseff en Brasil –junto con el del presidente Tabaré Vázquez y luego José Mujica en Uruguay- se logró la incorporación de Venezuela al bloque en el 2012.

Por último, se reflexionará en las implicancias de la adhesión de Venezuela en la identidad política del MERCOSUR. Al respecto, se profundizará en las repercusiones en el plano ideológico de la aceptación del régimen chavista en el bloque de integración, fortaleciendo la identidad política autonomista, consolidando el rechazo hacia el regionalismo abierto de la década de 1990 y agudizando la división geopolítica de América del Sur.

3.1. “Nuestro norte es el sur”: la llegada de Hugo Chávez y el cambio en la identidad política de Venezuela en el siglo XXI

Los intereses de Venezuela en materia de política exterior durante la segunda mitad del siglo XX estuvieron fuertemente influenciados por sus relaciones políticas con Estados Unidos de Norteamérica. Al respecto, se debe empezar por resaltar la importante relación comercial entre ambos países, siendo Venezuela el principal abastecedor de petróleo de Estados Unidos de Norteamérica en el hemisferio occidental, al mismo tiempo que el mercado norteamericano era un destino importante para la exportación de productos nacionales como la carne, el café y el arroz.

Por otro lado, Estados Unidos de Norteamérica tenía intereses geopolíticos en Venezuela. Por ello, el hegemon regional se posicionó como “un socio natural en la defensa de la democracia y con el que Venezuela podía compartir una estrategia asistencialista en la Cuenca del Caribe para evitar la expansión del comunismo a través de Cuba” (Briceño Ruiz y Gomes Saraiva 2010:49).

En consecuencia, Venezuela se caracterizó por ser un país cuyo principal agente socializante dentro del sistema internacional fue Estados Unidos de Norteamérica, potencia regional con la que estableció una relación de interdependencia asimétrica y de subordinación en el plano material e ideológico. Esta relación de poder modeló la política exterior venezolana, la cual se caracterizó por la promoción del statu quo internacional, la paz democrática y la construcción de una integración interamericana subordinada a los intereses del hegemon norteamericano.

Es así como desde mediados del siglo XX la política regional de Venezuela estuvo profundamente moldeada por las ideas orientadoras socializadas desde Estados Unidos de Norteamérica. De esta forma, sus intereses en materia de política regional promovieron el establecimiento de relaciones bilaterales con énfasis en la zona andina de América del Sur y una participación limitada en los organismos de cooperación regional. Se trató de una política regional en la que Venezuela no pretendió alterar el balance de poder dentro de la región, pese a que sí consolidó una influencia importante en la zona andina de América del Sur.

Esta tendencia en materia de política exterior fue reforzada en el ámbito doméstico a través de la lógica de convivencia, propiciado por el diseño institucional del “pacto de punto fijo” entre las élites políticas locales.

Al respecto:

Hasta el segundo gobierno de Caldera, la política exterior venezolana fue expresión del sistema de conciliación de élites, que en el marco internacional proponía objetivos similares a los que a nivel interno buscaba el Pacto de Punto Fijo. Esto explica la permanencia de metas como el compromiso con la consolidación de la democracia, la constante búsqueda de la conciliación, el consenso y el compromiso, la conciencia de interdependencia, especialmente en relación con Estados Unidos.

(Briceño Ruiz y Gómez Saraiva 2010: 50)

Sin embargo, el final del siglo XX implicaría también un cambio radical en la política exterior de Venezuela. A finales de la década de 1990, los últimos años de la hegemonía neoliberal en Venezuela transcurrieron en medio de una crisis económica sin precedentes, agudización de la pobreza y aumento exponencial de las desigualdades sociales. Es dentro de esta coyuntura crítica que la victoria electoral de Hugo Chávez en 1999 impulsó la mayor transformación de la identidad política de Venezuela en su historia contemporánea y, por ende, de sus intereses dentro del sistema internacional.

3.1.1. El proyecto de integración regional del “Socialismo del siglo XXI”

El régimen chavista diseñó un ambicioso proyecto de regionalismo anti-sistémico, caracterizado por la abierta oposición hacia las ideas socializadas desde el centro del sistema internacional. Para ello, el presidente de Venezuela construyó un discurso crítico hacia la presencia política de Estados Unidos de Norteamérica en la región, como principal agente socializante y potencia hegemónica con alta influencia en la toma de decisiones en materia de integración política y económica.

En la misma línea, el presidente Chávez denunció la decadencia de lo que interpretaba como un orden unipolar injusto, el cual beneficiaba a Estados Unidos de Norteamérica y a los grandes poderes económicos transnacionales mientras que agudizaba la desintegración social y económica de las potencias periféricas. En consecuencia, promovió la construcción de un bloque de poder sudamericano que pueda desafiar la hegemonía regional norteamericana y así aportar en la transición hacia un nuevo orden de poder multipolar.

El presidente Chávez denominó al proyecto integracionista bolivariano “Socialismo del Siglo XXI”. Esta nueva agenda regionalista impulsada desde Venezuela tuvo como objetivo central:

La promoción de la unidad latinoamericana mediante una estrategia de integración regional que esté fundamentada en las ideas bolivarianas y que se proponga convertir a la región en un bloque de poder en el contexto global. Este bloque sería un actor importante y un factor de equilibrio en la política mundial. En este proyecto sólo tendrían cabida los países latinoamericanos, lo que excluiría obviamente la participación de Estados Unidos.

(Briceño Ruiz y Gomes Saraiva 2010:51).

El nuevo orden regional que impulsó Venezuela tuvo como propósito debilitar el sistema interamericano y fortalecer la autonomía de la región a través de la construcción de un nuevo polo de poder regional. El fuerte contenido ideológico construyó un poder blando contestatario que fue apropiado en los discursos y las ideas políticas de otros países, entre los que resaltaron Argentina, Bolivia y Ecuador. En ese sentido, el presidente Chávez buscó posicionar a Venezuela como el principal actor socializante de la región, mientras que

Con esta finalidad, el presidente venezolano impulsó la creación de diversos organismos multilaterales altamente ideologizados. Entre estos, destacó la “Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América-Tratado de Comercio de los Pueblos” (ALBA-TCP). Este organismo fue fundado en el 2004 con la intención de balancear la influencia de Estados Unidos y profundizar en una integración regional sostenida en la lucha conjunta contra la pobreza, la desigualdad, la sostenibilidad ambiental y la diversificación del comercio con otros agentes internacionales. Así también, utilizó su condición de gran productora de petróleo y gas para crear las iniciativas de Petrosur, Petrocaribe, Petroandina, Banco del Sur y Telesur para consolidar un ámbito de influencia bolivariano dentro de la región.

La promoción de la ideología bolivariana tuvo como objetivo la conformación de un bloque de poder para “neutralizar la acción de los centros hegemónicos en América del Sur” (González 2008:3), pero no implicó la búsqueda de posicionarse como el hegemón dentro de la región.

Por ello, apoyó el liderazgo regional de Brasil, país con el que compartía el ideario integracionista y al que apoyó en la creación de la Unión de Naciones Sudamericanas (UNASUR) en el 2004.

Por otro lado, es importante señalar que Venezuela mantuvo sus relaciones de interdependencia económica con Estados Unidos de Norteamérica durante el régimen chavista. Al respecto, la existencia de grandes intereses económicos de grupos privados norteamericanos vinculados a la explotación y comercialización del petróleo por más de ochenta años (Duarte 2004:38), así como la alta dependencia venezolana hacia la exportación de este recurso natural para el financiamiento de sus políticas redistributivas y regionalistas dibujaron una política de confrontación singular que mantiene las relaciones comerciales entre ambos países.

Sin embargo, la radicalización de la política exterior venezolana a partir del intento de golpe de Estado en abril del 2002 se tradujo en un mayor interés del régimen chavista por diversificar su cartera de exportaciones para reducir su vulnerabilidad ante la dependencia económica hacia el mercado norteamericano (Duarte 2004:31). Por ello, el país profundizó sus relaciones comerciales, energéticas y políticas dentro de América del Sur, con especial énfasis en Brasil y el MERCOSUR.

3.1.2. De la CAN hacia la profundización de las relaciones entre Venezuela y MERCOSUR

Otro hecho importante que consolidaría el interés de Venezuela por adherirse al MERCOSUR fue su decisión de abandonar la Comunidad Andina (CAN) en el 2006, a causa de la intención de Perú y Colombia de firmar tratados bilaterales de libre comercio con Estados Unidos de Norteamérica, así como las negociaciones de este bloque con la Unión Europea para establecer una zona de libre comercio. Esta decisión marcaría un punto de inflexión en la política exterior venezolana, que históricamente había privilegiado las relaciones políticas con los países de la zona andina (Briceño Ruiz y Gomes Saravia: 2010, 48-52).

La decisión de Hugo Chávez de retirarse de la CAN mostraría como los intereses en política exterior del país estuvieron fuertemente motivados por las ideas políticas de Chávez. Para el régimen chavista, la promoción de los tratados de libre comercio era una estrategia política de Estados Unidos para desarticular los bloques de negociación regionales y debilitar la integración sudamericana. En ese sentido, la intención de Perú y Colombia por negociar de forma bilateral con Estados Unidos fue interpretada como una traición hacia la lógica unitaria del bloque de integración de la CAN y la apertura a la influencia y dependencia hacia el hegemón norteamericano.

Al mismo tiempo que las tensiones ideológicas entre Chávez y los líderes de Perú y Colombia aumentaban, el mandatario empezó a fortalecer sus lazos políticos con el MERCOSUR. Desde la perspectiva del régimen chavista “tanto Lula como Kirchner representaban un rechazo al modelo neoliberal que había inspirado al MERCOSUR al inicio de su trayectoria, así como un giro en el sentido de una nueva integración” (Briceño Ruiz y Gomes Saravia 2010:53). Por ello, para el presidente Chávez existía una mayor identificación ideológica entre las ideas orientadoras de su política regional y la identidad política del MERCOSUR, promovida por los mandatarios de Argentina y Brasil.

Así también, las relaciones comerciales y políticas entre Venezuela y el MERCOSUR se habían fortalecido a partir de las relaciones de convergencia política entre este y la CAN. En primer lugar, en 1998 se firmó el “Acuerdo Marco para la creación de una Zona de Libre Comercio”, concretado en el 2004. Por otro lado, en el 2001 se suscribió el “Mecanismo de Diálogo y Concertación Política”, cuya finalidad fue ampliar la integración más allá del comercio, hacia la cooperación política, social y cultural. Por último, en el 2005 la CAN se constituyó como un “Miembro Asociado a los Estados Parte del MERCOSUR”.

De esta forma, para el 2012 Venezuela se había posicionado como un importante socio comercial del MERCOSUR. Así, por ejemplo, para el 2012 el intercambio comercial entre ambos fue de US\$ 5860 millones (con un superávit para el bloque de unos US\$ 4000 millones), superando el

intercambio que realizaron entre sí los países miembros del bloque: US\$ 47.227 millones en 2011 (La Nación 2012). Es así como Venezuela no solo fortaleció sus relaciones políticas con el MERCOSUR, sino que impulsó una importante estrategia de apoyo comercial, el cual benefició mayoritariamente a los países del bloque.

3.2. El papel de las ideas en el proceso de adhesión de Venezuela al MERCOSUR (2005-2012)

En el 2005, MERCOSUR y Venezuela habían mostrado intensas afinidades ideológicas, al rechazar de forma conjunta el establecimiento del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), proyecto de integración comercial auspiciado, principalmente, por Estados Unidos de Norteamérica. En ese sentido, la IV Cumbre de las Américas celebrada en Mar del Plata en el 2005 fue un evento de crucial importancia, donde tanto el bloque comercial como Venezuela mostraron el abierto rechazo ideológico de la identidad neoliberal hegemónica en la región durante la década de 1990.

Más aún, el gobierno de Néstor Kirchner, apoyó la realización de una “Contra-Cumbre” que motivó la movilización de fuerzas sociales críticas al modelo neoliberal, la presencia hegemónica de Estados Unidos en la región

y la búsqueda de este país por lograr la firma del ALCA. Hugo Chávez, al mismo tiempo que participó en la IV Cumbre de las Américas, se constituyó el líder de la denominada “Cumbre de los Pueblos”. Al respecto, resulta bastante ilustrativo rememorar algunos fragmentos del extenso discurso del presidente Chávez en dicho espacio:

*Vamos a decirlo, ALCA, ALCA al carajo. ¿Quién enterró al ALCA? Los Pueblos de América enterraron al ALCA [...] Y estaba recordando por cierto a Eva Perón, cuando dijo ella [...] la patria será libre o la bandera flameará sobre sus ruinas, pero más nunca seremos colonia norteamericana [...] Además de enterrar aquí al ALCA, como hoy lo estamos enterrando [...] siempre he dicho [...] a nosotros los hombres y mujeres de este tiempo de comienzos del siglo XXI nos toca una doble tarea histórica: nosotros tenemos que ser los enterradores, no solo del ALCA [...] sino enterradores y en mucha mayor dimensión, complejidad y profundidad, del modelo capitalista neoliberal que desde Washington arremete contra nuestros pueblos desde hace tanto tiempo [...] nos toca ser los parteros de la nueva historia, de la nueva integración.
(Comité Socialista de Estudios 2013)*

Por otro lado, la estrategia de Venezuela con respecto al MERCOSUR fue incluida en el documento oficial del gobierno, “Proyecto Nacional Simón Bolívar, Primer Plan Social de Desarrollo Económico y Social de la Nación (2007-2013)”. Este señaló la necesidad de que Venezuela participase en la “construcción del nuevo MERCOSUR hacia la conformación de la Comunidad Suramericana de Naciones, sobre la base de la evaluación, revisión y reorientación de los contenidos de integración” (PSUV 2011).

En dicha línea, para Venezuela el MERCOSUR debía adquirir una nueva identidad política, de acuerdo a los intereses del proyecto bolivariano de autonomía y mayor poder del bloque dentro del sistema internacional. Al

mismo tiempo, se inscribía dentro del interés de Brasil de conformar una Comunidad Suramericana de Naciones. Por ello, para el presidente Chávez la integración regional en América del Sur debía construirse a partir de la ampliación de la membresía dentro del MERCOSUR, fortaleciendo la identidad política autonomista del organismo subregional.

3.2.1. La “irracionalidad” de la adhesión de Venezuela al MERCOSUR

Venezuela inició formalmente el proceso de adhesión al MERCOSUR el 08 de diciembre del 2005 durante la “XXIX Cumbre Presidencial de MERCOSUR” (Decisión 29/05). Sin embargo, el presidente Hugo Chávez recién pudo celebrar la incorporación seis años después, en julio de 2012 (MERCOSUR/CMC/DEC. Nº 27/12). El camino que transitó el gigante petrolero para convertirse en miembro pleno fue largo y accidentado. Además de las fricciones políticas que generó dentro de la región esta intención venezolana, el Protocolo de Adhesión (4 de julio del 2006) estipuló plazos definidos en los que se veía obligado a adoptar la Nomenclatura Común del MERCOSUR (NCM), el Arancel Externo Común (AEC) y el establecimiento gradual de un programa de liberalización comercial con los demás miembros plenos.

Estas medidas de adecuación exigidas por el MERCOSUR para obtener la membresía representaban un inmenso costo económico para Venezuela. Por un lado, cuando el país decidió retirarse de la CAN en el 2006, perdió automáticamente los beneficios de acceso a bienes de países como Perú y Colombia cargados con aranceles bajos. En ese sentido, Venezuela compraba mercancías de ambas potencias libre de impuestos al comercio, al mismo tiempo que se beneficiaba de la exportación preferencial en la zona andina. Al salir del bloque, el país permitió que ambos países pudieran elevar los aranceles externos para sus productos, mientras que el régimen bolivariano también debía aumentarlos al tener que adecuarlos a la tasa fijada por los miembros del MERCOSUR.

La adopción de un arancel externo común frente a las demás potencias y la liberalización comercial con los países miembros del MERCOSUR, se traduciría además en una agudización de la tasa inflacionaria nacional y en la disminución de la precaria fuerza productiva venezolana. Al respecto:

Las enormes brechas productivas, las profundas divergencias en competitividad y productividad, la alta competitividad agrícola del MERCOSUR, la rigidez de las normas de origen en la zona de libre comercio, las políticas de incentivos a la producción y exportación, el incremento de las restricciones de acceso al mercado y; las contradicciones entre el Arancel Externo Común y la capacidad productiva venezolana.
(Arellano 2013: 17)

Las industrias venezolanas no tenían la capacidad de competir frente a las empresas brasileñas y argentinas. Esta asimetría aparecía con mayor

agudeza en el sector agrícola, donde además de las diferencias entre los niveles de exportación de los países del MERCOSUR, las adecuaciones técnicas a las que debía someterse dicho país debilitarían aún más el sector:

El sector agrícola tendrá que someterse a reducir su promedio arancelario de 12,50% para bienes no agrícolas a 10,60%. Esto implica una diferencia de dos puntos, mientras que para el sector agrícola el más vulnerable estaría por el orden de los cinco puntos porcentuales. Por otra parte, el mecanismo de salvaguardias contemplado en otros acuerdos, y que sirve para proteger productos sensibles agrícolas, solo existirá para importaciones fuera del marco de MERCOSUR, lo que amenaza claramente al ya maltratado sector agrícola venezolano durante el gobierno de Chávez.

(International Centre for Trade and Sustainable Development 2012)

Para el 2012, el país registraba una tasa de inflación de 21,1%, la más alta en la región durante ese año (Banco Mundial 2014). Al adherirse al MERCOSUR, el país aprobó la condición de aumentar en un plazo no mayor a cuatro años a partir de la firma del Protocolo de Adhesión (2006) sus aranceles para adecuarlos a los niveles exigidos por el bloque comercial. Con esta medida, se agudizará la inflación nacional al encarecer los productos importados para el consumo local, la cual sostiene la mayor parte de la economía venezolana. Por ello, adoptar el arancel externo común es la medida que representa el mayor costo económico que deberá asumir este país por la decisión política del presidente Chávez.

Es importante recordar que desde 1999 Venezuela ya sostenía intensas relaciones comerciales con el MERCOSUR, especialmente en materia energética. Esta política vino acompañada de una inusitada intensificación de las relaciones bilaterales entre este país y los gobiernos de

Argentina y Brasil. Más aún, desde el año 2004 existía un Acuerdo de Complementación Económica entre los países miembros del MERCOSUR y los países de la CAN que se encontraba en vigencia aún durante el proceso de adhesión.

Esta dinámica de convergencia económica podía seguir profundizándose a través de este esquema sin la necesidad de que el país se adhiriese como miembro pleno del bloque y en consecuencia se viese forzado a adoptar un arancel externo común el cual perjudicase gravemente la economía nacional. Al mismo tiempo se fortalecería las relaciones de colaboración entre los dos principales bloques de integración subregional, fortaleciendo el interés chavista de conformar un solo bloque de poder al acentuar el acercamiento entre la CAN y el MERCOSUR. Sin embargo, el presidente Chávez decidió debilitar la CAN con su salida, al mismo tiempo que agudizar el distanciamiento ideológico entre los polos de integración al acentuar el rechazo hacia Estados Unidos de Norteamérica como piedra angular de su política exterior. Es así como es necesario profundizar en las variables ideológicas que motivaron este interés venezolano por tomar una decisión irracional en términos materiales.

Por su parte, la negativa de los parlamentos paraguayos y brasileños de aprobar el Protocolo de Adhesión fue la principal traba procesal de la incorporación de Venezuela. Los primeros parlamentos en aprobar dicho instrumento fueron el de Argentina en el 2006 y Uruguay en el 2007, mientras que Brasil tardó tres años (2009) y Paraguay siete (2013). En

líneas generales, los parlamentos de Paraguay y Brasil se oponían a la adhesión de Venezuela al MERCOSUR debido al perfil antidemocrático del régimen chavista, el nacionalismo exacerbado de su retórica autonomista, así como el carácter conflictivo de su política regional y la oposición ideológica hacia la liberalización del comercio.

Al respecto, José Sarney, ex presidente del Brasil y quien -junto a su homólogo Raúl Alfonsín en Argentina- fuese el artífice de la creación del MERCOSUR a finales de la década de 1980, se constituyó en el principal opositor a la adhesión. El ex mandatario brasileño sostuvo que el gobierno del presidente Chávez impulsaba una política expansionista en América del Sur. En ese sentido, afirmaba que la carrera armamentista promovida por Venezuela no apuntaba a constituir un contra-peso contra el poder ofensivo de Estados Unidos de Norteamérica; sino, alterar el equilibrio de poder dentro de la región. De esta forma, Venezuela representaba un peligro para los intereses de Brasil de posicionarse como el hegemón dentro de América del Sur. Al mismo tiempo, su adhesión al MERCOSUR implicaba, desde esta perspectiva, una reducción de la influencia de Brasil dentro del bloque.

Así pues, un importante sector de las fuerzas políticas brasileñas sostenía que la entrada de Venezuela al MERCOSUR no solo atentaba contra la cláusula democrática; sino que, sobre todo, representaba un peligro inminente contra el poder preponderante de Brasil dentro del bloque. El poder material de Venezuela -representado por una población numerosa, ingentes cantidades de petróleo y una fuerza armada cada vez más

sofisticada- era reforzado por su creciente poder blando, sostenido en un singular proyecto ideológico y contestatario: el “Socialismo del Siglo XXI”. Por ello, desde esta perspectiva, el régimen chavista constituía una amenaza real para los intereses estratégicos del Brasil en la región, aunque el interés venezolano no incluía esta lucha por la hegemonía regional.

3.2.2. La identificación ideológica como catalizador de la adhesión de Venezuela al MERCOSUR

Pese a las advertencias domésticas del perjuicio económico que traería consigo la adhesión de Venezuela al MERCOSUR, las motivaciones de Hugo Chávez eran prioritariamente de carácter ideológico. Su proyecto político involucró la intención de convertir al bloque comercial como una herramienta de lucha contra el “imperialismo yanqui” y la afirmación de la soberanía de la región sudamericana sobre la influencia norteamericana. Este interés sobre el MERCOSUR no hubiese sido posible sin la transformación de la identidad política del bloque de integración subregional en el siglo XXI, a partir del cual se socializó el interés de Venezuela por adherirse como miembro pleno.

Más aún, las características altamente personalistas y autoritarias del régimen venezolano fortalecían que la toma de decisiones en política exterior se encuentre centralizada en los intereses políticos de su líder. De lo que se trataba era de consolidar su influencia en el bloque de cooperación subregional para fortalecer la tendencia crítica hacia el neoliberalismo desde el MERCOSUR. De esta forma, las intenciones del presidente Chávez obedecían a una intencionalidad política, sostenida en su identificación ideológica con la identidad política del MERCOSUR.

El impulso de Chávez implicó una propuesta de radicalización del paso de la identidad del MERCOSUR del regionalismo abierto durante la década de 1990, hacia un regionalismo autonomista durante la primera década del siglo XXI. Al mismo tiempo, se inscribió dentro de objetivo de Venezuela de posicionarse como un agente socializante importante dentro de la construcción social de las ideas políticas de América del Sur.

La ausencia de instituciones supranacionales en el proceso de toma de decisiones dentro del MERCOSUR se traduce en la relevancia de la diplomacia presidencial en la conducción de los lineamientos políticos del bloque. En ese sentido, los mandatarios de Argentina y Brasil, potencias preponderantes dentro del organismo, aparecen como los principales agentes socializantes de la construcción social del bloque.

Por ello, la insólita profundización de las relaciones bilaterales entre estos países y Venezuela a partir de 1999, así como la identificación

ideológica con el proyecto de integración regional venezolano es de vital importancia para comprender el proceso de adhesión de Venezuela al MERCOSUR. Al respecto, tanto el mandatario Luiz Inácio Lula da Silva (2003-2010), como posteriormente la presidenta Dilma Rousseff (2011-2014), posicionaron al Brasil como un actor importante en el proceso de adhesión de Venezuela al bloque. Lo mismo durante el gobierno argentino de Néstor Kirchner (2003- 2007) y los dos mandatos de Cristina Fernández (2007- actualidad).

Por un lado, pese al rechazo al interior de Brasil, así como al reto hacia la hegemonía del país dentro del MERCOSUR, tanto el presidente Luiz Inácio Lula da Silva, como su sucesora, Dilma Rousseff apoyaron la adhesión de Venezuela al bloque. El impulso de los mandatarios brasileños hacia la incorporación del gigante petrolero se debe entender a partir de la identificación ideológica entre el proyecto de integración política entre ambos países y la profundización de las relaciones bilaterales desde la llegada de Hugo Chávez al poder en 1999 y Lula da Silva en el 2003.

La similitud en el plano de las ideas entre los mandatarios de Venezuela y Brasil impulsó un inédito acercamiento entre ambos países a inicios del siglo XXI. La profundización de esta cooperación política se tradujo en el incesante apoyo hacia la incorporación de Venezuela como miembro pleno del MERCOSUR, tanto durante la gestión de Lula da Silva (2003-2010), como durante el primer gobierno de Dilma Rousseff (2011-2014).

La entrada de Hugo Chávez al escenario regional en 1999 transformará profundamente la naturaleza de las relaciones políticas entre Venezuela y Brasil. En ese sentido, se pasará de una relación bilateral centrada históricamente en una agenda de cooperación económica y territorial, hacia temas de lucha contra la pobreza, políticas sociales e integración de América del Sur (Hitner 2012: 37). Este giro en las relaciones políticas entre ambos países se sostiene en el proceso de cambio de la identidad política que experimentaron a inicios del siglo XXI.

El 14 de febrero del 2005, los presidentes Luiz Inácio Lula da Silva y Hugo Chávez firmaron en Caracas un Comunicado Conjunto donde se hacía pública la conformación de una Alianza Estratégica. Como resultado, se incrementó exponencialmente la cooperación bilateral: a partir del 2007 se establecieron reuniones trimestrales entre los mandatarios; en el 2010, la cooperación, intercambio y complementariedad en materia agroalimentaria había aumentado un 900% con respecto al 2000 (Ministerio del Poder Popular de Economía, Finanzas y Banca Pública 2010); y para el 2012, Venezuela se había constituido como el país con el mayor número de agencias públicas brasileñas instaladas en su territorio (Hitner 2012: 40-46).

Es así como, además de las similitudes ideológicas en el plano de la integración regional entre ambos países, el gobierno brasileño sostuvo que la adhesión del país bolivariano al MERCOSUR se traduciría en la apertura de un importante mercado para las exportaciones nacionales. Este hecho respondía a la interdependencia económica que había aumentado

vertiginosamente desde el 2003 y que favorecía al Brasil, en desmedro de Venezuela. Pese a los costos recíprocos asimétricos de la relación comercial entre ambos países en desmedro del gigante petrolero, el presidente Chávez mantuvo y profundizó sus relaciones con Brasil a lo largo de su mandato.

De esta forma, la identificación entre las ideas de integración regional entre ambos países es importante para explicar porque los presidentes de Brasil apoyaron la adhesión, pese a las advertencias de que la entrada de Venezuela se traduciría en una disminución del poder de Brasil dentro del bloque, así como un desafío hacia la estabilidad política del organismo internacional, debido a la radicalización del régimen chavista y el discurso anti sistémico de Hugo Chávez. Pese a las pugnas dentro del Brasil, tanto Luiz Inacio Lula da Silva como Dilma Rousseff apoyaron la incorporación de Venezuela, identificando el discurso integracionista bolivariano como alineado a los intereses de la identidad política del MERCOSUR. Al mismo tiempo, el potencial del mercado venezolano para las exportaciones brasileñas apareció como un incentivo material importante expresado por el gobierno de Brasil para apoyar la adhesión de Venezuela al bloque.

Por otro lado, Argentina jugó un papel central en el proceso de adhesión de Venezuela al MERCOSUR. El gobierno de Néstor Kirchner mostró simpatías ideológicas con el régimen chavista desde el inicio de su mandato en el 2003. Esta empatía fue reforzada por el hecho de que Argentina vio en Venezuela un socio estratégico para solucionar sus problemas energéticos. Más aún, bajo los gobiernos de Néstor Kirchner y

Hugo Chávez hubo una insólita profundización de las relaciones bilaterales y de interdependencia económica, cuyo inicio se remonta al principio del mandato del presidente venezolano en 1999.

Si entre 1972 y 1997 ambos países solo habían suscrito 15 instrumentos de cooperación bilateral, entre el 2003 y el 2007 se firmaron más de 200 (Ministerio del Poder Popular para Relaciones Exteriores de Venezuela 2007). De este modo, Venezuela es el país con el que Argentina ha pactado la mayor cantidad de convenios internacionales. Estas cifras muestran una radical profundización de las relaciones entre Argentina y Venezuela desde la llegada de Chávez al poder.

Históricamente ambos países habían desarrollado una relación diplomática distante. La llegada de Chávez y Kirchner y el cambio de identidad de ambos países bajo construcciones ideológicas similares, profundizó el interés de establecer una Alianza Estratégica, firmada entre ambos mandatarios en el 2006. Esta profundización de la cooperación política se sostuvo en la identificación de las ideas con respecto a la integración regional y la necesidad de superar el pasado neoliberal que tuvo como consecuencia una coyuntura crítica que se caracterizó por el desplome de las económicas nacionales y la crisis política de ambos países a fines de la década de 1990.

Así, por ejemplo, la empatía de Néstor Kirchner hacia las ideas regionales de Hugo Chávez se vio reflejada en el apoyo del presidente argentino a la organización de la “Cumbre de los Pueblos” en Mar del Plata.

Este evento representó una circunstancia insólita donde “un gobierno le cedió una tribuna pública al presidente de otro país para que éste lleve adelante un discurso contra un tercer país, en este caso, Estados Unidos” (Brieger 2010: 52). En ese sentido, la presencia del mandatario Hugo Chávez encabezando una multitudinaria marcha en contra del evento significó un hecho sin precedentes e inédito en la historia política contemporánea.

De esta forma durante el gobierno de Néstor Kirchner (2003-2007) y luego a lo largo de los dos mandatos de su esposa, Cristina Fernández (2007- actualidad), la agenda regional de Argentina estuvo enfocada en promover la adhesión de Venezuela al MERCOSUR. A través del discurso político, Argentina reforzó una idea específica de Venezuela, de la integración regional y de la identidad política del MERCOSUR. Así como la identificación ideológica apareció como catalizador en la profundización de las relaciones bilaterales entre Argentina y Venezuela, la presidenta Fernández resaltó la importancia del gigante petrolero para lograr la ecuación energética dentro del espacio de cooperación subregional.

En ese sentido, el discurso político de Cristina Fernández se centró en resaltar el poder material de Venezuela, representado a través de su potencial energético. Al mismo tiempo, la presidenta buscó resaltar la ruptura con el pasado neoliberal de la década de 1990 y el inicio de una nueva “era” para América del Sur, caracterizada por una mayor autonomía y justicia social. En dicho contexto emancipatorio, la presencia de Venezuela era vital

para que el MERCOSUR se constituyese como un bloque de poder importante en el siglo XXI.

Para ello, era necesario que los países se articularan en un bloque de integración y que fuesen capaces de producir ideas orientadoras propias, capaces de guiar los intereses nacionales y regionales a la luz de la propia interpretación de la realidad política latinoamericana. De esta manera, el proyecto político del presidente Chávez aparecía, para la Argentina, como el principal agente socializante, capaz de desarrollar las ideas políticas modeladoras de una política regional de carácter emancipatorio para América del Sur en el siglo XXI.

3.2.3. La adhesión de Venezuela al MERCOSUR en el 2012

Además de definir los plazos para que Venezuela adoptase el arancel externo común e implementase las medidas de liberalización comercial en armonía con los demás países del bloque, el protocolo de adhesión al MERCOSUR, firmado en 4 de julio del 2006, debía ser ratificado por los parlamentos nacionales de cada Estado parte. Mientras que en Argentina y Uruguay el protocolo se aprobó automáticamente, en Brasil recién fue ratificado en el 2009 y en Paraguay de forma extemporánea en el 2013. Es decir, un año después de que Venezuela ya formase parte del MERCOSUR.

La aprobación de la adhesión de dicho país se dio en el momento en cual Paraguay había sido suspendida de participar en las instancias del bloque, como sanción por el antejudio político realizado al presidente Fernando Lugo. Esta medida se sostuvo debido a que los miembros del organismo subregional interpretaron como un hecho antidemocrático el proceso legislativo paraguayo que culminó con la destitución del presidente Lugo el 22 de junio del 2012.

En ese sentido, el antejudio político -figura inscrita en el ordenamiento jurídico y el diseño institucional paraguayo- fue visto como un atentado contra la cláusula democrática (Protocolo de Ushuaia). Esta establece en su artículo 4º que la ruptura del orden democrático se traduce en la suspensión temporal de los derechos de participación del país dentro del MERCOSUR.

De esta forma, los mandatarios de Brasil, Argentina y Uruguay aprobaron por unanimidad en junio del 2012 la suspensión temporal de Paraguay del MERCOSUR. El Parlamento paraguayo fue calificado por el organismo subregional como antidemocrático, situación que resulta bastante peculiar, dado que dicha institución era reticente a aceptar la adhesión de Venezuela dentro del bloque por sostener que ese país no cumplía con el comportamiento político de un Estado propiamente democrático.

De hecho, para ese entonces, el presidente Chávez ya iba gobernando Venezuela en su tercer mandato (2007-2014), cambiando la Constitución Política del país y su nombre oficial (1999); cooptando el Tribunal Supremo de Justicia (2004); cancelando la licencia de emisión de

Radio Caracas Televisión (RCTV) (2006); expropiado 1168 empresas privadas (Conindustria Venezuela 2012:2); entre otras medidas que generaron suspicacia en la comunidad internacional acerca de la calidad democrática y el respeto del estado de derecho dentro del país.

Sin embargo, el proceso de adhesión fue apoyado con entusiasmo por los mandatarios de Brasil, Argentina y Uruguay, quienes al mismo tiempo calificaron de antidemocrático el antejuicio político a Fernando Lugo. Durante la Cumbre de Mendoza el 29 de junio del 2012, se firmó la “Declaración sobre la incorporación de Venezuela al MERCOSUR”. Dos días después, el 31 de julio del 2012, en una cumbre extraordinaria celebrada en la ciudad de Brasilia, se resuelve formalmente la adhesión de Venezuela al MERCOSUR (MERCOSUR/CMC/DEC. N° 27/12).

3.3. Venezuela como miembro pleno del MERCOSUR: del regionalismo abierto hacia la identidad política autonomista del bloque comercial

MERCOSUR fue creado en 1991 con la intención de impulsar un mercado común en la región para la inserción de sus países miembros en el mundo globalizado y la idea de que a través del desarrollo económico se consolidarían las precarias democracias sudamericanas. Sin embargo, luego

de un profundo ciclo de crisis económicas y políticas a fines del siglo XX, este organismo emergió con una nueva identidad política, la cual apuntó a posicionar al bloque como un polo de poder en la búsqueda de reducir la influencia de Estados Unidos de Norteamérica y el impulso de una política exterior contestataria hacia los intereses financieros y comerciales promovidos desde el centro del sistema internacional.

La adhesión de Venezuela en el 2012 fue un momento cumbre en el proceso de radicalización de la identidad política del MERCOSUR porque implicó la incorporación del principal agente socializante del regionalismo radical en América del Sur. En ese sentido, el presidente Chávez identificó al organismo subregional como el mecanismo de integración con mayor afinidad ideológica con respecto al “Socialismo del siglo XXI”. Este proyecto de alcance regional, apuntaba a la construcción de la unidad geopolítica de América Latina y la emancipación de lo que interpretaba como una histórica relación asimétrica e injusta con Estados Unidos acentuada durante la década de hegemonía neoliberal.

Por otro lado, el giro de la política regional venezolana hacia el Cono Sur, concretizada a partir de su abrupta salida de la CAN en el 2006, fortaleció la tendencia hacia una división geopolítica de la región en el siglo XXI a partir de la conformación de dos bloques de poder distanciados ideológicamente: “una esfera de influencia norteamericana y otra del MERCOSUR” (Alcalde 2009:47). En este escenario, la ampliación de la membresía dentro del bloque de países alineados ideológicamente como

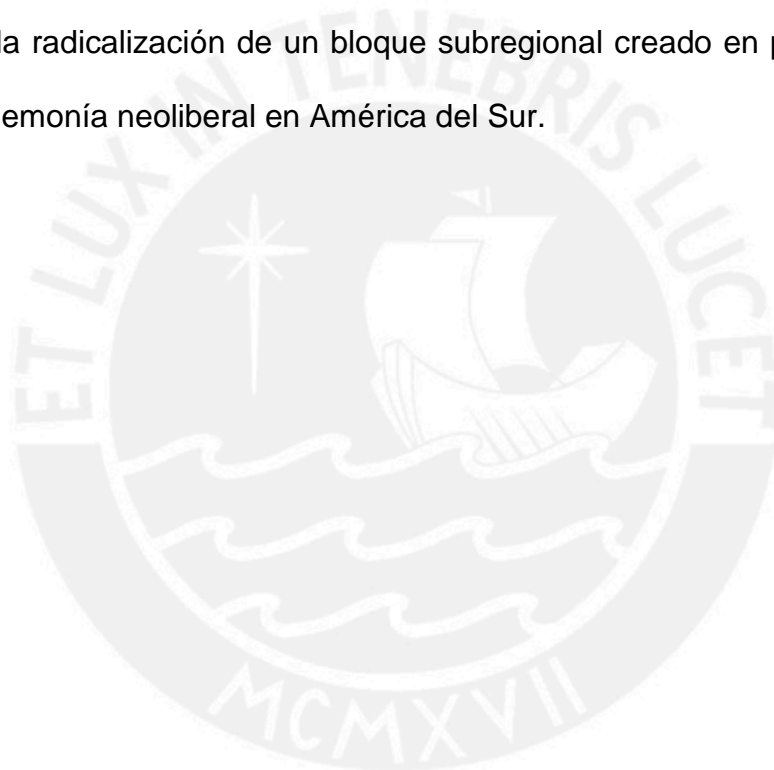
Bolivia y Ecuador y la creación en el 2011 de la Alianza del Pacífico por parte de Chile, Colombia, México y Perú refuerza la fragmentación regional.

Así también, la adhesión de Venezuela al MERCOSUR se traduce en un aumento exponencial del poder material de este bloque, al mismo tiempo que debilita considerablemente la zona del norte andino, en el que las diferencias políticas por un lado de Ecuador y Bolivia, y por el otro de Colombia y Perú, hace inviable la profundización de cualquier esquema de integración. En consecuencia, tras la salida de Venezuela la CAN aparece como un organismo en proceso de defunción, estando dos de sus países en proceso de adhesión del MERCOSUR (Ecuador y Bolivia), y los otros dos enfocados en profundizar sus relaciones comerciales con el Asia Pacífico (Colombia y Perú).

La apropiación del regionalismo autonomista por parte del MERCOSUR en el siglo XXI y la adhesión de Venezuela en el 2012 repercuten en una disminución de la preponderancia ideológica de las ideas socializantes de Estados Unidos de Norteamérica en la región. Más aún, el interés venezolano por formar parte del bloque fue mayor que el alto costo económico y material de esta decisión, lo que materializó la importancia que tuvo para el régimen chavista la búsqueda de construir un polo de poder capaz de desafiar la hegemonía regional norteamericana.

En conclusión, la adhesión de Venezuela al MERCOSUR en el 2012 representó la culminación de un proceso de cambio de la identidad política del bloque, pasando de ser un organismo eminentemente comercial hacia

una intensa politización de su agenda de integración. El presidente Chávez se expresó en reiteradas oportunidades contra las ideas económicas que impulsaron la construcción social del MERCOSUR. Los incentivos políticos de Venezuela y del bloque para promover la adhesión del país como miembro pleno correspondieron a razones ideológicas, sostenidas en la afinidad entre el régimen bolivariano y la nueva identidad política del MERCOSUR en el siglo XXI. La incorporación de este país representó así el cenit de la radicalización de un bloque subregional creado en pleno apogeo de la hegemonía neoliberal en América del Sur.



CONCLUSIONES

La presente investigación se centró en el estudio del proceso de construcción social de la identidad política del MERCOSUR, desde los antecedentes inmediatos de su creación en la década de 1980 hasta la adhesión de Venezuela en el 2012. Ello, con el objetivo de comprender el desarrollo de la identidad política del organismo de integración subregional y la radicalización de su agenda autonomista en América del Sur en el siglo XXI. Luego, se buscó entender cómo este organismo internacional incidió en el interés de Venezuela por adherirse como miembro pleno entre el 2005 y el 2012.

Al respecto, la hipótesis se enfocó en las relaciones intersubjetivas construidas entre los miembros del MERCOSUR y las ideas socializadas desde el centro del sistema internacional como variables explicativas del proceso de construcción social de la identidad política del MERCOSUR. En ese sentido, se ha comprobado que dichos factores ideacionales operaron

como una variable necesaria para comprender la evolución de la identidad del bloque y la adhesión de Venezuela en el 2012.

Es importante afirmar que también existieron factores materiales que incidieron en la construcción de las relaciones intersubjetivas de los miembros plenos del MERCOSUR y en la intensidad del impacto de las ideas orientadoras desde el centro del sistema internacional. Al mismo tiempo, la profundización de las relaciones comerciales entre Venezuela y el bloque de integración subregional desde 1999, así como los beneficios que traería para las actividades económicas de los miembros del MERCOSUR la adhesión de Venezuela, fueron variables importantes, pero insuficiente para comprender el apoyo de Argentina y Brasil.

Es así como a lo largo de la presente investigación se ha podido afirmar que:

1. MERCOSUR nació en 1991 en el contexto regional de doble transición de regímenes militares hacia democracias y el paso de la matriz estado-céntrica hacia la neoliberal. Es así como el organismo de cooperación subregional fue una alternativa apropiada bajo la idea de alcanzar una inserción exitosa dentro del sistema económico internacional a partir de la consolidación de un área de libre comercio y la unión aduanera. Luego entonces, la cooperación comercial apareció como un instrumento incentivado por el cálculo racional de actores que buscaron crear un polo de desarrollo subregional.

2. La creación del MERCOSUR no hubiese sido posible sin la transformación previa de la naturaleza de las relaciones bilaterales entre Argentina y Brasil durante la década de 1980. Este cambio fue propiciado por la identificación ideológica entre los mandatarios Raúl Alfonsín y José Sarney y se tradujo en el inicio de la reconfiguración de las ideas y las identidades que habían construido entre sí ambos países. A partir del cambio en las relaciones intersubjetivas de ambos países, se pasó de una histórica relación de competencia hacia la búsqueda de profundizar la interdependencia económica y la cooperación política.
3. Mientras que durante la década de 1990, el MERCOSUR apropió los valores y las ideas neoliberales del modelo del regionalismo abierto, socializadas a través de la alta influencia del hegemon regional, Estados Unidos de Norteamérica; la debacle del neoliberalismo en América del Sur y la pérdida de influencia política de Estados Unidos a finales de la década de 1990, se tradujo en un proceso de reconfiguración de la identidad política del bloque a partir del inicio del siglo XXI que implicó el fortalecimiento de un proyecto político de autonomía regional.
4. En la década de 1990 la naturaleza de las relaciones intersubjetivas entre los países miembros del MERCOSUR, promovió la construcción de relaciones concentradas en el intercambio comercial y la liberalización económica. En el siglo

XXI, la afinidad ideológica de los presidentes nacionales de los países miembros del bloque hacia ideas críticas al neoliberalismo en un contexto de crisis económica, se tradujo en la politización del bloque y la búsqueda por impulsar una agenda de integración que trascendiese el intercambio comercial y posicione al MERCOSUR como un polo de poder que fomente la multipolaridad dentro del orden internacional.

5. Entre el 2005 y el 2012, Venezuela buscó la adhesión como miembro pleno del MERCOSUR. Su incorporación implicaba un alto costo económico debido principalmente a la obligación de adoptar un arancel externo común. Sin embargo, los incentivos del presidente Chávez fueron del tipo ideológico y estuvieron motivados por la identificación entre sus ideas políticas de integración regional y la identidad política autonomista del MERCOSUR en el siglo XXI. En ese sentido el MERCOSUR socializó en Venezuela su interés por formar parte del bloque de cooperación subregional.
6. El régimen político del presidente Hugo Chávez se caracterizó por ser artífice del regionalismo radical en América de Sur, representando el mayor intento por superar la identidad política neoliberal. Por ello, la adhesión de Venezuela en el 2012 fue un hito importante en el proceso de construcción social de la identidad política del MERCOSUR y se tradujo en el fortalecimiento de la

identidad política autonomista del bloque de integración subregional en el siglo XXI.

BIBLIOGRAFÍA

ALCALDE, Javier

2009 La pugna por un Nuevo Orden Internacional. Lima: Escuela de Gobierno y Políticas Públicas.

ALCALDE, Javier

2011 El difícil avance de Brasil hacia una hegemonía sudamericana. Lima: Escuela de Gobierno y Políticas Públicas.

ALIMONDA, Héctor y Ruy DE VILLALOBOS

2003 “La crisis argentina y el MERCOSUR”. En: *Documentos de Discusión Global*. Montevideo: Desarrollo, Economía, Ecología, Equidad, pp.1-25.



ALFONSÍN, Raúl

- 2001 “La integración Sudamericana: Una Cuestión Política”.
En: *Síntesis FUALI*. Vol 9 (nº24), pp.3-7.

ARELLANO, Félix

- 2013 “La entrada de Venezuela al Mercado Común del Sur (MERCOSUR) Implicaciones políticas y económicas. En: *Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales*. Caracas: Fundación Friedrich Ebert.

BERNAL-MEZA, Raúl

- 2008 “Argentina y Brasil en la Política Internacional: regionalismo y Mercosur (estrategias, cooperación y factores de tensión)”. En: *Revista Brasileira De Política Internacional*, 51(2), pp. 154-178.

BIZZOZERO, LINCOLN

- 2003 “Los cambios de gobierno en Argentina y Brasil y la conformación de una agenda del Mercosur”: ¿hacia una nueva cartografía interamericana? En *Revista Nueva Sociedad*, nº186 (julio-agosto 2003), pp.128-142.

BIZZOZERO, LINCOLN

- 2008 “El proceso regional del MERCOSUR en el siglo XXI: del regionalismo abierto a la prioridad estratégica sudamericana”. En *Aportes para la Integración*

Latinoamericana, año XIV, nº19 (diciembre 2008), pp. 1-22.

BIZZOZERO, Lincoln

2012 Endebles pilares del regionalismo estratégico. El MERCOSUR en el inicio de la segunda década del siglo XXI en Alfredo Guerra Borges (coord.) Panorama actual de la integración latinoamericana y caribeña México, UNAM-IIE 2012, pp. 51-82.

BRICEÑO RUIZ, José y SARAIVIA, Miriam G

2010 “Las diferentes percepciones sobre la construcción del MERCOSUR en Argentina, Brasil y Venezuela”. En: *Foro Internacional*. Vol L, nº 1 (2010) pp. 35-62

BRIEGER, Pedro

2010 “La política exterior de la era Kirchner”. En: *Política Exterior de los Gobiernos Progresistas del Cono Sur. Convergencias y Desafíos*. Sao Paulo: Fundación Friedrich Ebert, pp. 35-62

CABALLERO SANTOS, Sergio

2013 “Mercosur, the Role of Ideas and a More Comprehensive Regionalism”. En: *Colombia Internacional*, núm.78, pp. 127-144.

CARRANZA, Mario

2003 “Can Mercosur Survive? Domestic and International Constraints on Mercosur”. En: *Latin American Politics and Society*, vol. 45, Issue 2 (julio 2013), pp.67-103. Miami: University of Miami.

DUARTE, Rafael

2004 “Dos etapas en la política exterior venezolana frente a Estados Unidos en el periodo de Hugo Chávez”. En: *Cuadernos del CENDES*, vol.21, núm.55 (enero-abril 2004), pp.21-45. Caracas: Universidad Central de Venezuela.

PRESIDENCIA DE LA NACIÓN ARGENTINA

2014 “Cristina Fernández en la Cumbre Mercosur”. En: “*Casa Rosada: Presidencia de la Nación Argentina (Argentina)*. Consultado el 12 de noviembre del 2014-
<<http://www.presidencia.gob.ar/discursos/2946>>

CAVAROZZI, Marcelo

1991 “Más allá de las transiciones a la democracia en América Latina”. En: *Revista de Estudios Políticos*, nº 74, octubre – diciembre 1991, p. 85

COMITÉ SOCIALISTA DE ESTUDIOS.

- 2013 “Discurso del Comandante Hugo Chávez en Mar del Plata 2005”. En: *Comité Socialista de Estudios (Venezuela)*. 18 de mayo del 2013. Consultado el 11 de noviembre del 2014.
- <<http://comitesocialista.blogspot.com/2013/05/discurso-del-comandante-hugo-chavez-en.html>>

CONFEDERACIÓN VENEZOLANA DE INDUSTRIAS

- 2012 “Posición de Conindustria sobre el ingreso de Venezuela al MERCOSUR”. En: *Confederación Venezolana de Industrias (Venezuela)*. 29 de junio del 2012. Consultado el 8 de noviembre del 2014.
- <http://www.conindustria.org/uploads/media/Adhesion_al_MERCOSUR_VF.pdf>

CFKARGENTINA.COM

- 2008 “Discurso de Cristina en la cumbre del MERCOSUR 2008”. En: *cfkargentina.com (Argentina)*. 01 de julio del 2008. Consultado el 10 de noviembre del 2014.
- <<http://www.cfkargentina.com/discurso-de-cristina-en-la-cumbre-del-mercosur-2008/>>

DEBATE SOCIALISTA

- 2012 “Comandante Hugo Chávez Ingreso de Venezuela al Mercosur como miembro pleno. Palacio Planalto,

Brasilia, Brasil Caracas, martes 31 de julio de 2012 (Fragmentos)". En: *Debate Socialista (Venezuela)*. 05 de agosto del 2012. Consultado el 12 de noviembre del 2014.

<<http://www.debatesocialista.com/index.php/discursos/911-agosto-2012/1335-comandante-hugo-chavez-ingreso-de-venezuela-al-mercosur-como-miembro-pleno-palacio-planalto-brasilia-brasil-caracas-martes-31-de-julio-de-2012-fragmentos>>

EMBAJADA DE ARGENTINA EN PARAGUAY

2007 "Palabras de la presidenta cristina Fernández de Kirchner, en el Acto de asunción como Presidenta pro tempore del MERCOSUR". En: *Embajada de Argentina en Paraguay*. 17 de diciembre del 2007. Consultado el 19 de octubre del 2014.

<<http://www.embajadaargentina.org.py/V2/uploads/palabras-fernandez.pdf>>

FINNEMORE, Martha

1996 National Interests in International Society. Ithaca: Cornell University Press.

FLOCKHART, Trine

2012 "Constructivism and foreign policy". En: Smith, S y Ladfield, A. (eds). *Foreign Policy: Theories, Actors, Cases*. UK: Oxford University Press, pp.78-93.

FONDO NACIONAL DE GARANTÍAS RECÍPROCAS PARA LA PEQUEÑA Y
MEDIANA EMPRESA

2014 “Venezuela y Brasil han incrementado en 900% cooperación agroalimentaria”. En: *“Ministerio de Poder Popular de Economía, Finanzas y Banca Pública (Venezuela)”*. Consultado el 10 de noviembre del 2014.
<http://www.fonpyme.gob.ve/index.php?option=com_content&view=article&id=465:venezuela-y-brasil-han-incrementado-en-900-cooperacion-agroalimentaria&catid=55:prensa-presidencial>

GARDINI, Gian Luca

2010 *The origins of Mercosur: Democracy and Regionalization in South America. New York: Palgrave Macmillan.*

GILPIN, Robert

2001 *Global Political Economy. New Jersey: Princeton University Press.*

GOMES SARAIVA, Miriam

2012 “Procesos de integración de América del Sur y el papel de Brasil: los casos del MERCOSUR y la UNASUR”. En: *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, nº 97-98, (abril 2012), pp. 87-100.

GONZÁLEZ, Edmundo

2008 “La política exterior de Venezuela y la Nueva Geopolítica Internacional”. En: *Ildis*. (abril 2008), pp.1-9.

HANSEN, Lene

2012 “Discourse analysis, post-structuralism, and foreign policy”.
En: Smith, S y Ladfield, A. (Eds). *Foreign Policy: Theories, Actors, Cases*. UK: Oxford University Press, pp.94-109.

HARVEY, David

1998. *A Brief History of Neoliberalism*. New York: Oxford University Press.

HEMMER Christopher y Peter J. KATZNENSTEIN

2002 “Why there no NATO in Asia? Collective Identity, Regionalism, and the Origins of Multilateralism” En: *International Organization*, Vol.56, No. 3 (summer, 2002).Massachusetts: MIT Press, pp.575-607.

HITNER, Verena

2012 “Balance de las relaciones político-diplomáticas entre Brasil y Venezuela en el periodo de 2003 a 2011. En: *Cuadernos sobre Relaciones Internacionales, Regionalismo y Desarrollo*, vol.7. Nº14 (julio-diciembre 2012), pp. 27-52.

HOPF, Ted

- 1998 "The promise of Constructivism in International Relations Theory". En: *International Security*, Vol.23, No.1 (Summer, 1998), 171-200.

KATZENSTEIN, Peter.J

- 2002 "Introduction: Alternative Perspective on National Security" En: Peter J. Katzenstein, Ed. *The Culture of National Security: Norms and Identity in World Politics*. New York: Columbia University Press, pp.1-27.

KUCZYNSKI, Pedro Pablo y J, WILLIAMSON

- 2003 Después de Consenso de Washington. Relanzando el crecimiento y las reformas en América Latina. Lima: Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas (UPC), 2003.

LA NACIÓN

- 2012 "Venezuela se incorporó formalmente al Mercosur". En: *La Nación (Argentina)*. 31 de julio del 2012. Consultado el 10 de noviembre del 2014.
<<http://www.lanacion.com.ar/1494926-todo-listo-para-que-venezuela-se-incorpore-al-mercosur>>

MALAMUD, Andrés y Pablo Castro

- 2003 "Presidentialism and Mercosur: A Hidden Cause for a Successful Experience". En: Finn Laursen

(ed). *Comparative Regional Integration: Theoretical Perspectives*, UK: Ashgate Publishing, pp. 53-73.

MALAMUD, Andrés

2005 "Mercosur Turns 15: Between Rising Rhetoric and Declining Achievement". En: *Cambridge Review of International Affairs*. Vol 18, nº3 (octubre 2005), pp. 421-436.

MONTERO, Ana Soledad y Lucía Vicent,

2013 "Del "peronismo impuro" al "kirchnerismo puro": la construcción de una nueva identidad política durante la Presidencia de Néstor Kirchner en Argentina (2003-2007). En: *Revista POSTData*. Vol 18, nº1 (abril), pp 123-157.

NETTO, José Paulo

2001 "Mercosur e impacto social en Latinoamérica". En Margarita Rozas... [et. al]. *Mercosur e impacto social en Latinoamérica*. Buenos Aires: Espacio, 2001, pp.27-46.

NICOLETTI, René

2001 "Identidad cultural e integración latinoamericana". En Margarita Rozas... [et. al]. *Mercosur e impacto social en Latinoamérica*. Buenos Aires: Espacio, 2001, pp.75-105.

PARTIDO SOCIALISTA UNIDO DE VENEZUELA

- 2007 “Proyecto Nacional Simón Bolívar Primer Plan Socialista –PPS-“. En *“Partido Socialista Unido de Venezuela”* (Venezuela. Septiembre 2007). Consultado el 10 de noviembre del 2014.
- <<http://www.psuv.org.ve/wpcontent/uploads/2011/03/Proyecto-Nacional-Sim%C3%B3n-Bol%C3%ADvar.pdf>>

PORCELLI, Emanuel

- 2013 “Lo esencial es invisible a los ojos. El Constructivismo en las Relaciones Internacionales. En: Llenderozas Elsa. *Relaciones Internacionales: teorías y debates*. Buenos Aires: Eudeba, pp. 65-105.

RADIO EL ESPECTADOR

- 2003 “discurso del Presidente de Brasil, Lula da Silva”. En: *Radio El Espectador (Uruguay)*. 16 de diciembre del 2012. Consultado el 18 de octubre del 2014.
- <http://www.espectador.com/principal/especiales/mercotur_031216/lula.htm>

Ramió, Carles

- 2001 “Los problemas de Implantación de la nueva gestión pública en las administraciones públicas latinas: modelo de Estado y cultura institucional”. En: *Revista CLAD Reforma y Democracia*, nº21, año 2001, pp.1-28.

REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA: EMBAJADA EN ARGENTINA

2014 "Relaciones Bilaterales". En: *"Ministerio del Poder Popular para Relaciones Exteriores de Venezuela (Venezuela)*. Consultado el 07 de noviembre del 2014.
<http://venezuelaenargentina.embajada.gob.ve/index.php?option=com_content&view=article&id=65&Itemid=28&lang=es>

RUSSEL, Roberto y Mónica Hirst

1987 *Democracia y política exterior: los casos de Argentina y Brasil*. Buenos Aires: FLACSO.

SCHAMIS, Hector

1991 "Reconceptualizing Latin American Authoritarianism in the 1970s: From Bureaucratic-Authoritarianism to Neoconservatism". En: *Comparative Politics*, vol. 23, nº 2, enero 1991, p. 201-220.

VÁSQUEZ Mariana y Rubén Geneyro

2006 "La ampliación de la agenda política y social para el Mercosur actual". En: *Aldea Mundo*. Vol 11, nº20 (2006), pp. 7-18.

WENDT, Alexander

1992 "Anarchy is what states make of it: the social construction of power politics". En: *International*

Organization, Vol.46, No. 2 (Spring 1992).

Massachusetts: MIT Press, pp. 391-425.

WENDT, Alexander

2008 Social Theory of international politics. Cambridge:
Cambridge University Press.

YATES, Julian y Karen Bakker

2014 "Debating the post neoliberal turn in Latin America. En:
Progress in Human Geography. Vol. 38, nº1 (2014), pp.
62-90.

